**LA COMPETENCIA AUTONÓMICA:
UNA NECESIDAD FORMATIVA EN LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA
DE LA CIUDAD DE BUCARAMANGA**

SANDRA MILENA SERRANO MORA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
CENTRO PARA EL DESARROLLO DE LA DOCENCIA –CEDEDUIS-
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA
BUCARAMANGA**

2004

**LA COMPETENCIA AUTONÓMICA: UNA NECESIDAD FORMATIVA EN
LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DE LA CIUDAD DE
BUCARAMANGA**

SANDRA MILENA SERRANO MORA

**Monografía para optar al título de
Especialista en Docencia Universitaria**

Director

FREDY MANTILLA MANTILLA

Filósofo

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
CENTRO PARA EL DESARROLLO DE LA DOCENCIA –CEDEDUIS-
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA
BUCARAMANGA**

2004

A mi familia en especial a Juan David,
Porque su ternura e inocencia son mis motores diarios.

AGRADECIMIENTOS

A todos mis profesores de la especialidad por todos los aportes brindados para el enriquecimiento del ejercicio de mi profesión docente.

A Freddy Mantilla Mantilla, especialmente, quien con su postura docente como generador de reflexión y promoción de pensamiento crítico, me confirmó que es posible pensar en generar procesos de cambio desde el aula de clase.

A mis compañeros de clase, con quienes sábado a sábado, debatimos, conversamos, discutimos y reímos en medio de deliciosos cafés. De cada uno de ellos aprendí y crecí como ser humano.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. ¿POR QUÉ ES NECESARIA UNA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA EN LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA?	12
1.1 ESTADO DEL ARTE DE LA PSICOLOGÍA COMO DISCIPLINA EN COLOMBIA	13
1.2 FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO EN LAS ACTUALES FACULTADES DE PSICOLOGÍA EN BUCARAMANGA	24
2. ¿EN QUÉ CONSISTE UNA FORMACIÓN EN VALORES Y PROMOCIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA?	31
2.1 IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN VALORES EN EL ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA	32
2.2 LA COMPETENCIA AUTONÓMICA EN LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA	37
2.2.1 Acercamientos Pedagógicos en torno al concepto de Competencia.	38
2.2.2 ¿Qué es la Autonomía?	46
2.2.2.1 La competencia Autonomía en el Aula de clase.	55
2.3 RESPONSABILIDAD DEL DOCENTE EN LA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA	60
3. ALGUNAS APROXIMACIONES HACIA LA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA EN LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTADES DE PSICOLOGÍA DENTRO DEL AULA DE CLASE	67
3.1 DISEÑO DE CURRÍCULOS	69
3.2 DESARROLLO DE LA COMPETENCIA AUTONOMICA A TRAVES DE LAS ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA – APRENDIZAJE	73

3.2.1 Acciones Comunicativas e interacciones que desarrollan autonomía.	75
3.2.2 Investigación en el aula.	77
3.3 PROCESOS DE EVALUACIÓN QUE ARTICULAN LA PROMOCIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA	79
3.3.1 La Heteroevaluación.	81
3.3.2 La Coevaluación.	83
3.3.3 La Auto evaluación.	83
CONCLUSIONES	86
BIBLIOGRAFÍA	88

RESUMEN

TITULO: LA COMPETENCIA AUTONOMICA: UNA NECESIDAD FORMATIVA EN LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGIA DE LA CIUDAD DE BUCARAMANGA*

AUTOR: SERRANO MORA, Sandra Milena**

PALABRAS CLAVES: Formación en Valores, Competencia Autónoma, Universidad, Transformación social

DESCRIPCIÓN: La realidad santandereana requiere la intervención de profesionales capaces de generar verdaderos cambios y transformaciones. Concretamente las facultades de Psicología en la ciudad de Bucaramanga, han puesto mucho énfasis en la formación de las competencias laborales que tienen que ver con el saber – hacer (aplicar pruebas, realizar una entrevista, evaluar un niño) pero muy pocas intenciones explícitas en cuanto a la formación en valores y dentro de este marco el desarrollo de la competencia Autónoma, que permita niveles de ejecución profesional con mayor resonancia social. En este sentido, se pretende fundamentar la reflexión en torno al desarrollo de esta competencia dentro del marco de la formación de los estudiantes de las facultades de Psicología en Bucaramanga; dado que el énfasis en la formación de la competencia autónoma en las aulas de clase incidirá en la estructuración de un profesional en Psicología empoderado y capaz de generar cambios en una sociedad que así lo exige.

Por tal motivo, es necesario partir de una comprensión sobre la formación en valores, y dentro de ella, el desarrollo de la competencia autónoma con miras a establecer las garantías que ello conlleva en términos generales para un entorno específico como el nuestro.

Se propone entonces, generar algunas aproximaciones hacia cómo se podría potenciar la competencia autónoma desde el aula de clase a través del desarrollo de nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje, los procesos de investigación en el aula, la creación de nuevos espacios comunicativos en donde el alumno asume un papel activo y la promoción de elementos evaluativos como son la auto evaluación y la coevaluación, desde una perspectiva que propone a la Universidad como espacio privilegiado en torno a este fin. Por último se plantea, dentro del texto, que en la interacción Docente – Alumno radica toda la relevancia del desarrollo de la competencia autónoma y que es el docente mediador el que puede lograr una formación significativa en el estudiante de Psicología de las facultades existentes en la ciudad de Bucaramanga.

* Monografía

** Centro para el desarrollo de la docencia, especialización en Docencia Universitaria, Fredy Mantilla Mantilla

SUMMARY

I TITLE: THE AUTONOMOUS COMPETITION: A FORMATIVE NECESSITY IN THE STUDENTS OF PSYCHOLOGY OF THE CITY DE BUCARAMANGA*

AUTHOR: MOUNTAIN MOORISH, Sandra Milena**

KEY WORDS: Formation in Values, Autonomous Competition, University, social Transformation

DESCRIPTION: The reality Santandereana requires the intervention of professionals able to generate true changes and transformations. Concretely the abilities of Psychology in the city of Bucaramanga, they have put a lot of emphasis in the formation of the labor competitions that you/they have to do with the knowledge—to make (to apply tests, to carry out an interview, to evaluate a boy) but very few explicit intentions as for the formation in values and inside this mark the development of the Autonomous competition that allows levels of professional execution with more social resonance. In this sense, it is sought to base the reflection around the development of this competition inside the mark of the formation of the students of the abilities of Psychology in Bucaramanga; since the emphasis in the formation of the autonomous competition in the class classrooms will impact in the structuring of a professional in Psychology empoderado and able to generate changes in a society that demands this way it.

For such a reason, it is necessary to leave of an understanding on the formation in values, and inside her, the development of the autonomous competition with an eye toward the guarantees that it bears it in general terms for a specific environment as ours settling down.

He/she intends then, to generate some approaches one could potenciar the autonomous competition from the class classroom through the development of new teaching-learning strategies toward how, the investigation processes in the classroom, the creation of new talkative spaces where the student assumes an active paper and the promotion of elements evaluativos like they are the car evaluation and the coevaluación, from a perspective that proposes to the University like privileged space around this end. Lastly he/she thinks about, inside the text that in the Educational interaction–Student all the relevance of the development of the autonomous competition resides and that he/she is the educational mediator the one that can achieve a significant formation in the student of Psychology of the existent abilities in the city of Bucaramanga.

* Monograph

** I center for the development of the docencia, specialization in Docencia University student, Fredy Mantilla Mantilla

INTRODUCCIÓN

Las exigencias de formación de profesionales más idóneos en torno a la capacidad de autoafirmación, crítica, reflexión y búsqueda de alternativas viables de cambio para una realidad convulsionada y compleja como la nuestra, son imperativas. En consecuencia, existe una directa relación entre la formación de los profesionales en Psicología y las exigencias que la realidad psicosocial presenta en forma permanente.

De acuerdo a los análisis de estado del arte de la Psicología en Colombia y el diseño de los programas existentes en la ciudad de Bucaramanga, la formación de los Psicólogos se ha centrado más en el eje del quehacer y no en el ser, obteniendo como resultado la producción de profesionales capaces de replicar procesos y llevar a cabo tareas operativas propias de su área de conocimiento pero con notorias debilidades en competencias que determinan su capacidad de desenvolvimiento y sobre todo la producción de conocimiento a través de la reflexión, el análisis y la acción bajo criterios propios y autónomos.

Es así como, en este documento se plantea la necesidad de dar un mayor sentido e intencionalidad a la potenciación de la competencia Autonómica que promueva, dentro del aula de clase, en el estudiante de Psicología el permanente enfrentamiento a actividades que puedan propender por habilidades como la reflexión constante, el análisis de la realidad, el juicio crítico y la estructuración de un sistema de criterios autogestionador que en últimas le lleve a formar una noción de SER orientado hacia la necesidad de generar cambio a través de su quehacer profesional y no un operario mecánico de técnicas y procedimientos definidos teórica y conceptualmente.

En este orden de ideas, se plantea que el desarrollo de la competencia autonómica garantiza un óptimo nivel de desempeño dentro del campo de acción, más allá de conocer y aplicar áreas específicas, el Psicólogo logrará ser protagonista y generador de cambio pues, piensa, reflexiona y evalúa continuamente su saber y su quehacer.

Finalmente, se plantearán algunas aproximaciones, acerca de la gama de alternativas que existen desde el escenario universitario para potenciar la competencia autonómica en los estudiantes de Psicología de la ciudad de Bucaramanga a partir del trabajo en el aula de clase. Destacando como elemento significativo el rol de docente como mediador capaz de posibilitar dicha construcción.

1. ¿POR QUÉ ES NECESARIA UNA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA EN LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA?

“El fin de la educación no es hacer al hombre rudo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil en él”

José Martí

A lo largo de la historia de nuestro país, han sido significativos varios hechos que la han conformado. Tal vez uno de los más sobresalientes tiene que ver con la noción de subdesarrollo y el poco crecimiento que en el sentido socio-económico ha tenido, dando lugar a guerras, desigualdades e injusticias que siguen siendo hoy pan de cada día.

Colombia, y por supuesto nuestro departamento de Santander, cada vez ve más difícil las posibilidades de crecimiento y mejoramiento de las condiciones de vida de la inmensa mayoría. En este punto, es el que nos detendremos a lo largo de este capítulo, intentando reflexionar acerca de lo que significa la formación de los profesionales, específicamente la Psicología, dado que los grandes cambios los deben propiciar aquellos quienes de alguna manera han recibido las herramientas para proponer, criticar, evaluar y por supuesto construir alternativas de cambio.

De esta manera, plantearemos algunas ideas en torno a la necesidad imperante de articular el desarrollo de la competencia autonómica en el estudiante de psicología como garante de las perspectivas de cambio en una parte de la realidad psicosocial que nos acompaña.

1.1 ESTADO DEL ARTE DE LA PSICOLOGÍA COMO DISCIPLINA EN COLOMBIA

Cuando se intenta pensar en cuál podría ser la solución o las soluciones para que un país pueda mejorar, saltarían a la vista desde todos los escenarios posibles respuestas desde el plano económico, político, legal, internacional: planes, programas de gobierno e investigaciones. Sin embargo ha sido históricamente reconocido como un espacio de cambio, reflexión y búsqueda de alternativas el escenario Académico, no sólo a nivel nacional sino también en otras latitudes, en todos los niveles y por supuesto en el nivel superior.

En los últimos años las metodologías educativas se han visto enriquecidas por nuevas experiencias y teorías que han aportado distintas disciplinas, en pro del mejoramiento de las estrategias y contenidos que se enseñan y que en últimas buscan una formación más completa, en aras de que quienes se forman en ella puedan a su vez generar cambios reales en aquellos espacios de desempeño personal y profesional, es decir el escenario socio - laboral.

Ahora bien, la pregunta sigue siendo la misma: si en los últimos años el contexto educativo ha recobrado vital importancia y se ha vuelto la mirada sobre él en aras de mejorarlo y potenciarlo hacia mejores alcances, ¿por qué el resultado desde el indicador mencionado (noción de mejoramiento de un país) sigue estando en un nivel bajo?

Y para ser más concretos, ¿Cuál ha sido el papel de la Psicología reconocida en el país como disciplina hace apenas cuarenta años? ¿Su nivel de intervención en la realidad en la que se incrusta, ha sido significativo?

Antes de centrar el análisis en torno a la condición actual en términos de formación que se da en las actuales facultades de Psicología; se revisarán

algunas consideraciones respecto del panorama general que se tiene desde la perspectiva de los programas adscritos a la Ascofapsi – Asociación de facultades de Psicología.

Es importante anotar que “la mayoría de estos 33 programas la constituyen los de mayor tradición, aquellos que han sido el resultado de más controles y exigencias, y en consecuencia donde se sitúa la vanguardia de la psicología en el país”¹. Los programas adscritos están planteados en 10 ejes disciplinarios y en cinco áreas profesionales.

La autora de este análisis es clara en afirmar que la primera impresión que producen los programas es que son ambiguos en su planteamiento. (Puche, Rebeca 2001). Los programas se sumergen en enormes generalizaciones, independientemente de su eje disciplinario.

Algunas de las formulaciones son extremadamente generales de tal manera que abarcan un todo que posteriormente es difícil de operacionalizar concretamente; por ejemplo, frente al eje disciplinario de los Problemas Fundamentales de La Psicología Social, las formulaciones son ambiguas y poco claras, otras se limitan al establecimiento de relaciones, semejanzas o diferencias pero en un marco bastante general que sólo permite que el estudiante pueda establecer las diferencias entre la psicología social (rama de la psicología) con otras prácticas y disciplinas como la sociología, la antropología y el trabajo social o incluso otros como Capacidad para diferenciar los modelos psicológicos y epistemológicos.

¹ Puche Navarro, R. & Castillo E. (2001). Problemas centrales de la psicología académica en Colombia.

En este aspecto, tal como lo afirma la misma Dra. Puche, preocupa la notoria ambigüedad en la que se mueven los planteamientos de los actuales programas de Psicología y por tanto la formación de los futuros profesionales en el área. No son claras las Competencias que deben desarrollarse a través de estos planteamientos y mucho menos resalta dentro de éstas a la competencia autonómica. Sobre este punto, regresaremos más adelante, determinando si se da un vacío de formación evidenciado en los planteamientos curriculares y por ende en las estrategias pedagógicas que se utilizan en las aulas de clase de los futuros psicólogos, que se supone deben ser agentes de cambio y generar alternativas de intervención psicosocial más allá de la repetición de recetas teóricas sino con el suficiente criterio para pensar y repensar la realidad en la que se desenvuelven desde que son estudiantes pero con mayor conciencia, una vez se convierten en profesional.

En este sentido, los programas y por ende la formación que se imparte en el aula de clase plantean desarrollo de competencias cifradas en el Hacer, es decir a la noción de “aprender” una serie de tareas y actividades a desarrollar, tal como puede verse en la siguiente conclusión: “Un grupo de respuestas se refiere a la capacidad para que los estudiantes apliquen instrumentos, técnicas de evaluación. Tal vez lo más cercano a competencias son aquellos programas que formulan sus objetivos en áreas en función de que el estudiante esté en capacidad de realizar análisis que conduzcan a una visión crítica de un área específica.”²

Como sabemos el marco contextual dentro del que se mueve la actual formación superior en cualquier facultad y/o Universidad tiene que ver con los cuatro pilares de la educación:

² Ibid

“- **Aprender a conocer:** tiende menos a la adquisición de conocimientos clasificados y codificados que al dominio de los instrumentos mismos del saber, puede considerarse a la vez medio y finalidad de la vida humana.

- **Aprender a hacer:** cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y al mismo tiempo ¿cómo adaptar la enseñanza al futuro mercado del trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible?

- **Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás:** sin duda este aprendizaje constituye una de las principales empresas de la educación contemporánea. Parecería adecuado dar a la educación dos orientaciones complementarias. En el primer nivel, el descubrimiento gradual del otro. En el segundo, y durante toda la vida, la participación en proyectos comunes, un método quizá eficaz para evitar o resolver los conflictos latentes.

- **Aprender a ser:** la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritual.”³

Es, entonces en torno a estos cuatro pilares que la educación debe girar, y por supuesto, los planes educativos pensados para los estudiantes de Psicología, dada la responsabilidad social que implica. Empezamos, entonces, a identificar cuáles pueden estar siendo las debilidades de la formación de los Psicólogos, especialmente en el pilar de aprender a ser, pues tal como lo afirma la comisión internacional “todos los seres humanos

³ Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. La Educación encierra un tesoro. Santillana, Ediciones UNESCO.

deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por si mismos que deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida”⁴

Desde esta perspectiva, se evidencia una falencia en el desarrollo de las competencias del Ser, lo que significa en términos de formación profesional del psicólogo, que las facultades de Psicología en Colombia no están potenciando el pensamiento y reflexión autónomos; sino que se está instruyendo al estudiante en una serie de procedimientos que debe asimilar y replicar; sobre este punto regresaremos más adelante.

Esta situación no es distinta, en otras áreas de desarrollo de la formación de los psicólogos, como sucede con las competencias en cuanto al área de Bases Psicobiológicas del Comportamiento, donde su gran mayoría se sitúan en términos de: Conocer y comprender relaciones entre los procesos fisiológicos y psicológicos. Es muy pequeño el porcentaje que plantea los objetivos en términos de obtener elementos para diagnósticos clínicos y patológicos.

Respecto al eje de Los Procesos Psicológicos Básicos, buena parte de los objetivos en términos de competencias tiene las siguientes formas:

1) Apropiarse de conceptos fundamentales es una competencia, o un medio para el desarrollo de competencias; 2) Reconocer, diferenciar y estudiar los procesos psicológicos básicos; 3) Comprender el desarrollo y la integración de los procesos psicológicos básicos en relación con el comportamiento.

En general, se puede concluir que no se entienden las competencias en el sentido que se trabajan en la psicología cognitiva, como habilidades

⁴ Ibid

superiores de tipo meta - cognitivo. Estarían más cercanas a las competencias que trabaja la psicología organizacional y que se define en función de un *know-how*; es decir el desarrollo de un saber cómo hacer las cosas, lo cual pertenecería sólo a uno de los ejes básicos de la educación descritos anteriormente, el aprender a hacer. Dejando fuera elementos fundamentales del aprender a conocer, aprender a vivir juntos, aprender a ser. Lo que significa, que es posible ver en el aula de clase estudiantes y docentes preocupados por memorizar, abarcar teoría acerca del comportamiento humano pero poco orientados hacia la comprensión de ese conocimiento que adquieren.

En este punto se reconoce que el estado actual de los programas de Psicología requiere mayor énfasis en aquellas competencias que propician más allá de un dominio teórico de ciertas técnicas, de trabajo con personas o grupos, la posibilidad del empoderamiento del mismo y la generación de una verdadera noción de intervención y cambio de la realidad psicosocial que el psicólogo enfrenta al salir del claustro universitario; y es lo que el comité Internacional determina como el pensamiento autónomo y lo que aquí denominaremos el Desarrollo de la competencia autonómica como condición fundamental para la formación de verdaderos profesionales de la psicología gestores de cambios serios en su entorno social. Aspecto sobre el cual se trabajará en el segundo capítulo de este escrito.

En el panorama nacional de la formación de los psicólogos se requieren algunas re-estructuraciones que incluyen tanto el ciclo básico como el aplicado que todas las facultades plantean en sus programas. De manera, que se trata de fortalecer desde el aula de clase algunos aspectos que definen el pensamiento autónomo y que no sólo deben estar orientados hacia la adquisición de conocimientos sino a la preparación de personas para

intervenir un medio agresivo, limitado y con necesidades que pueden no corresponder a los contenidos teóricos vistos en el aula de clase.

La clave está en el desarrollo de la competencia autonómica dentro de la cotidianidad del aula de clase, la relación del estudiante con el docente, con su grupo y con su entorno; que le enseñe al estudiante a ser resolutivo, creativo y permanentemente crítico de sí mismo y su quehacer; esta condición marcará la diferencia en un mercado laboral que se está saturando de niveles tecnológicos y/o operativos que no aportan crecimiento a un entorno social, en términos de construcción del saber.

Es justamente pensando en este escenario real, que se menciona la necesidad de virar la perspectiva de formación del Psicólogo, la cual le permita además de poseer el suficiente dominio conceptual del área que se requiera, contar también con la competencia autonómica que entre otras habilidades, le proporcione la capacidad de “derivar en estado de alerta”, es decir entrar en la realidad, hacer conciencia de sus exigencias y desarrollar las estrategias para transformarla.

Prueba de esta necesidad de formación, es la gran cantidad de profesionales que hoy en día existen en el país y que se dedican a desarrollar trabajos operativos propios de la psicología como son realizar entrevistas, aplicar pruebas psicotécnicas, realizar talleres de formación a distintos grupos; sin tener una reflexión en torno a su quehacer, capacidad que no desarrollaron en el aula de clase en su calidad de estudiantes y que ahora difícilmente desarrollarán en su nivel profesional, donde la sobre vivencia, el stress y la multiplicidad de compromisos lo hacen más difícil de desarrollar a diferencia del aula de clase, donde se cuentan con las condiciones para dar espacio a la verdadera reflexión y generación de pensamiento crítico como competencia que posteriormente se mantendrá en el profesional.

Por lo tanto, es fundamental pensar en un currículum más básico y general, que tienda a desarrollar competencias, y a propiciar una formación que esté más centrada en la construcción de herramientas y criterios analíticos que le permitan re-crear estrategias de intervención, y no sólo aplicar recetas o rutinas establecidas. Muchos otros países con menos problemas que el nuestro, ya han empezado a dar pasos claros en esa dirección. Pues en la medida en que exista un currículo planteado en términos de competencias servirá de marco conceptual y obligará a los docentes desde sus aulas de clase a promover la competencia autonómica.

En este mismo sentido, “la necesidad de realizar un examen en profundidad de la calidad de la formación básica de los estudiantes cobra, en estas condiciones, un valor adicional. Varios indicadores señalan que estos profesionales entrarán a un mercado laboral incierto y con exigencias relacionadas con su conocimiento de un saber general. El alto número de asignaturas para el área de formación investigativa y de fundamentación teórica de la Psicología son buenos indicios, aunque todavía ni el uno ni el otro tengan un impacto claro sobre la práctica psicológica. *Preocupa la poca fuerza que tiene el área de fundamentos socioculturales, particularmente cuando un buen sector de la psicología la sigue considerando una ciencia social*”⁵.

Así mismo, dentro de este análisis se hace referencia a las condiciones de nuestro país y a la necesidad de la articulación de la profesión de la Psicología a las mismas. Se afirma que el currículum no está concebido ni prepara para una formación moderna o para un mundo globalizado. Hay cierta timidez para replantear las bases y consolidar una formación dirigida

⁵ Puche Navarro, R. & Castillo E. (2001). Problemas centrales de la psicología académica en Colombia.

hacia las competencias. Ante la crisis económica y social, que ya es crónica en la sociedad colombiana, ante el inmenso desafío de las universidades de asegurar sus clientelas en medio de la explosión demográfica de los planes, así como ante otra infinidad de pequeños problemas, la dirección académica parece concentrarse, invariablemente, en lo inmediato, en lo urgente, en lo aplicado. La vieja polaridad información-formación recobra su pertinencia, sobretodo, para replantearla. No se trata de oponer esos polos, se trata de articularlos. Frente a la avalancha de información, tan importante como abrumadora, el papel de la selección de la buena formación se vuelve fundamental.

Ahora bien, más allá de si existe una tendencia profesionalizante frente a una formación que recupere los elementos básicos de la formación del psicólogo, el problema central, para decirlo de manera polémica, lo cual se deja ver en el panorama general de los programas de psicología, es que estaría en crisis la propia concepción enseñanza-aprendizaje. En consecuencia, lo que esta en duda es la propia estructura de aprendizaje de la Psicología desde el Aula de clase, como espacio no sólo de formación profesional sino de desarrollo de la competencia autonómica que va más allá de preparar al nuevo psicólogo para la realización de un excelente trabajo en el nivel individual y/o colectivo sino que además le estará dando las herramientas para ser eje de cambio de procesos internos dentro de las comunidades donde se desenvuelva.

Esta es quizá la máxima revolución que se puede generar desde el aula de clase y de ahí la importancia a lo que hasta aquí hemos denominado la potenciación de la Competencia Autonómica.

No es posible que la perspectiva de formación del Psicólogo se siga dando solo en la línea de multiplicar contenidos sin concentrar el esfuerzo en

renovaciones curriculares tendientes a habilitar hacia el análisis, la sistematización, la construcción de criterios claros, o simplemente la capacidad para propiciar herramientas desde las cuales saber pensar la realidad psicológica. Renovaciones que se concretan en el escenario pedagógico cotidiano y que deben exigir al docente el establecimiento de estrategias que desarrollen en sus estudiantes verdaderas posibilidades de construcción del conocimiento, aprehensión de saber y por ende adquisición de pensamiento autónomo, capaz de prepararlo en un sentido más amplio que la simple adquisición de herramientas propias de su área de conocimiento.

En este sentido, la Psicología académica actual en Colombia no puede renovarse y responder a las exigencias de su entorno; agregando nuevos contenidos, pues la re-novación atañe re-crear formas de trabajo y cambiar la concepción en los procesos de formación y aprendizaje académico; y esto necesariamente está relacionado con la posibilidad de desarrollo de profesionales más críticos, reflexivos y gestores de cambio, aspectos aunados a la competencia autonómica.

Sin embargo, es igualmente válido mencionar dentro de la formación del psicólogo, la presencia de las plataformas de trabajo como la práctica, que sigue siendo un proceso de una enorme capacidad formadora y que se constituye en un universo de posibilidades que no ha sido explorado exhaustivamente, a la hora de procurar en el estudiante desarrollo de pensamiento creador y autogestionador; pues desde la perspectiva de la praxis y la forma como el estudiante la reflexione será un desencadenador de factores condicionantes para un mejor desempeño profesional.

Así mismo, se considera pertinente plantear hasta qué punto la formación de los psicólogos se sustenta en grandes paradigmas del pasado, rutinarios y

conservadores, o si el panorama actual es más amplio y modernizante. Para empezar hay que decir que el panorama encontrado no es muy diferente del que se esperaba; pues éste, ha permanecido esencialmente intocable por muchos años. Los programas académicos actuales no son, estructuralmente hablando, muy distintos. No deparan grandes sorpresas. Las semejanzas son tanto a nivel de la estructura curricular como de contenidos. Sin embargo, en los últimos 20 años, no solo la psicología ha cambiado bastante su faz, sino que la propia sociedad colombiana ha modificado, agudizado, y complejizado sus exigencias.

Anteriormente se criticaron los cambios de los programas de estudio, por limitarse a introducir contenidos más o menos nuevos. Hay que advertir, sin embargo, que muchos de los aportes disciplinarios de la psicología actual tienen una presencia bastante modesta en la psicología académica. Existen enfoques, propuestas y tendencias que se han esbozado tímidamente y de manera aislada, otras, en cambio, se han ignorado de manera absoluta. El control motor, el conexionismo, el procesamiento de la información, la Teoría de la Mente, por citar algunos campos, no han tenido eco en la psicología académica en Colombia.

De otra parte, existen otros interrogantes en torno al panorama de la formación de los Psicólogos hoy en Colombia, ¿Cuál es el impacto de las múltiples opciones teóricas en las que se trabaja y cuyos problemas teóricos no han terminado de plantearse y menos aún de resolverse en los programas de psicología? Podría decirse que la presencia de un cierto eclecticismo es un primer resultado, el cual se ve reforzado por el énfasis hacia la profesionalización. ¿Cuáles son los epistemes guías para la formación actual de los psicólogos en Colombia? La respuesta más general es que la psicología marcha hacia una formación con un corte aplicado y profesionalizante. Hacia lo psicobiológico, en detrimento de lo sociocultural.

Es decir, que el panorama general no es muy alentador en torno a que en las aulas de clase se prepara excelentes profesionales en el sentido de conocer pero con evidentes debilidades en su concepción protagónica de su ejercicio profesional.

En resumen, la pregunta que abría este capítulo en torno a la necesidad de formar la competencia autonómica en el estudiante de Psicología, ha sido justificada desde la perspectiva del panorama global de la formación de los estudiantes y desde los planteamientos y estructuras curriculares, que se reflejan en la forma como se aprende en el aula de clase.

Hemos visto como la tendencia general está dada hacia la adquisición de una serie de contenidos sin duda importantes para el buen desempeño profesional pero la formación de pensamiento crítico y la estructuración de criterios propios de acción y decisión no es un acto consciente en la relación docente –alumno sino un elemento al azar que muy posiblemente se encuentra dentro del currículo oculto y los procesos de relación y comunicación inconscientes que se dan en el aula de clase.

Para complementar esta visión general, a continuación se presentan algunas de las consideraciones más importantes que el análisis de los actuales Programas locales de Psicología, arrojan respecto de la formación de los nuevos profesionales del área.

1.2 FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO EN LAS ACTUALES FACULTADES DE PSICOLOGÍA EN BUCARAMANGA

Actualmente existen en la ciudad de Bucaramanga, cuatro facultades de Psicología y si bien es cierto no se pretende correlacionar aquí el nivel de desarrollo de la ciudad con el nivel de impacto de la carrera de Psicología, si

es interesante analizar algunos elementos en torno a la ciudad y la formación de los psicólogos para determinar si se presenta lo que a nivel de panorama nacional en la psicología académica se viene presentando, y que se revisaba exhaustivamente en el ítem anterior.

Es claro que en el avance o retroceso de una sociedad (país, ciudad o comunidad), juegan muchos factores, pero estamos analizando solo uno de ellos, la educación superior y en especial la presencia de la Psicología, teniendo en cuenta que es una carrera relativamente joven en el país y por supuesto en nuestra ciudad.

La pregunta que podría surgir a partir de una reflexión en torno a la existencia de una carrera como la Psicología en una ciudad como Bucaramanga, es justamente ¿Cuál es el nivel de efectividad de los profesionales que se forman en las aulas de clase? Para ser más específicos, ¿Qué se está formando en los nuevos profesionales de Psicología de las facultades existentes en la ciudad?

También es importante especificar que Bucaramanga, es una ciudad intermedia, con un porcentaje de industrialización por debajo del 50% en donde no existen fuentes de empleo y tampoco un desarrollo social distinto de lo que se vive en el resto del país, con el agravante de que no posee perspectivas de crecimiento industrial que por el contrario ha ido en detrimento en los últimos años.

Posee realidades sociales divergentes que co-existen en una tensa calma y en donde se requiere una intervención profesional real. Para dar tan solo unos ejemplos; fue durante una época hace menos de 10 años, la ciudad con el más alto índice de suicidio del país, así mismo fue la primera ciudad en donde aparecieron los denominados “grupos de limpieza” que

desaparecían a indigentes, gamines, pordioseros, ancianos y demás habitantes de sus calles. El término de “desechable” haciendo noción a una persona que no vale nada y que debe botarse, fue empezado a usar en esta ciudad por primera vez. Pero también, es calificada como un “buen vivero” por personas llegadas de las grandes capitales.

Pareciera que las dificultades sociales, económicas y educativas que la ciudad vive no son vistas por la inmensa mayoría, aunque los niños sean maltratados a diario, los suicidios continúen (quizá no en la misma proporción no por una seria intervención al problema sino por una adecuación del famoso “viaducto” sitio utilizado para concretar los deseos de no existencia de quien protagonizaba el suicidio de turno), la pobreza, la deserción escolar y demás factores sociales continúen existiendo nadie parecía verlos. Aunque cabe aclarar que la facultad de trabajo social de la Universidad Industrial de Santander, única en la ciudad hasta la fecha, empezó a realizar importantes aproximaciones, investigaciones e intervenciones en estas áreas.

De otra parte, hace 10 años, en la ciudad de Bucaramanga, no existían facultades de Psicología, se consideraba que no había la necesidad, no era una carrera prometedora desde el punto de vista económico (ni para las universidades ni para quienes la estudiaban). Cuando la primera facultad nació en la Universidad Pontificia Bolivariana, una de sus justificaciones era y sigue siendo diez años después, la de poder formar profesionales que fueran capaces de aportar al desarrollo y crecimiento de la ciudad. Posteriormente nació en otras universidades esta misma facultad, con igual intencionalidad aunque con matices distintos.

Vale la pena aclarar que a la fecha no existen estudios de impacto realizados que logren determinar cuál ha sido el nivel de intervención que se ha tenido una vez hizo presencia la Psicología como ciencia social en esta ciudad.

Para intentar responder a la pregunta que nos hacíamos anteriormente respecto de Qué se está formando en los estudiantes de dichas facultades de Psicología y en este sentido poder comprender si su formación está siendo completa o le hace falta algo; después de realizar un profundo análisis de los planes de estudio y perfiles del estudiante de Psicología de las distintas facultades de Psicología de la ciudad de Bucaramanga (Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Corporación Universitaria UDES y Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD), podemos encontrar que los actuales perfiles propuestos en la descripción de cada programa, están expuestos en dos ejes: el eje del ser (estructura de personalidad, características y nivel de madurez) y en el hacer (qué será capaz de hacer una vez formado como profesional en psicología de cada universidad)

Dentro del eje del Ser, como elemento común existe la obligatoriedad de que el Psicólogo se caracterice por tener una personalidad madura y equilibrada, que le permita un desenvolvimiento personal y social adecuado. Lo que no es claro, es cómo llega el estudiante a estructurar esta personalidad madura y equilibrada, conceptos bastante amplios y exigentes, si su paso por la facultad le ayuda o si ya debe llegar con ésta (lo cual es bastante difícil dados los rangos de edad y nivel de desarrollo psicoevolutivo en el que llegan a las facultades), teniendo en cuenta su etapa vital, la adolescencia por una parte, con una personalidad por moldear, y por otra, con estructuras psicológicas de por sí un tanto pobres dado el actual contexto socio-familiar en el que crecen.

Al respecto, sólo hay una facultad que esboza su compromiso con la formación de dicha personalidad madura y equilibrada, afirmando que permite, trabaja y logra el desarrollo integral de sus educandos, cultivando valores y propiciando la autoestima, la ética y todo aquello que reafirme la

naturaleza del hombre como ser bio-psico-social y espiritual que es, con currículos que responden a las necesidades del momento y al desarrollo prospectivo de la profesión, de la ciencia y la tecnología.

En otros, se habla del desarrollo de competencias, como la capacidad de análisis y juicio crítico, que les permite una visión histórica universal de los problemas fundamentales de su disciplina. Se menciona de esta manera en forma abstracta la competencia autonómica; más aún cuando se hace referencia al ser reflexivo, dinámico, recursivo y crítico frente a su propia subjetividad; sin embargo, son conceptos mencionados aisladamente y no como parte de una estructura competente específica, en este caso, la autonómica.

Por otra parte se evidencia mayor énfasis en el eje del Hacer, en donde las propuestas están enmarcadas por expresiones como: es un profesional para investigar, diseñar, evaluar, asesorar, aplicar y enseñar en lo relativo al comportamiento y funcionamiento mental del ser humano en el campo clínico, educativo, organizacional y social comunitario; o tiene por consiguiente un compromiso consigo mismo, con su profesión, con carreras afines y complementarias y con su realidad social; formamos psicólogos con una sólida fundamentación epistemológica y metodológica para el conocimiento tanto del comportamiento humano, como de los contextos y escenarios en que este se desarrolla.

Es notorio el énfasis que se hace en estos perfiles acerca de este eje particular, El Hacer. Se especifica la importancia de la formación del profesional en Psicología desde la perspectiva del aprendizaje de una serie de acciones y procedimientos. Sin embargo, la noción de desarrollo de la competencia que le posibilite una capacidad de pensar sobre lo que se hace

y asumir una postura mucho más apropiada de su quehacer sigue siendo difusa.

En este orden de ideas, el desarrollo de la competencia que hemos venido mencionando, efectivamente se tiene en cuenta en el planteamiento de los programas existentes, sólo que no con la intencionalidad y juicio académico que se requiere. Pues, al traducir estos programas al escenario real y cotidiano que se vive en las aulas de clase, realmente son muy pobres los momentos educativos que propenden por el desarrollo de este pensamiento crítico y reflexivo.

En consecuencia, el estudiante de psicología, memoriza, presenta exámenes, asiste a clase por la presión del llamado a lista o el porcentaje de fallas con el que cuenta para no perder una materia. Prepara amplios contenidos para exámenes finales que solo memoriza para ese momento y no logra extrapolar ese conocimiento adquirido en torno a una realidad latente y palpable, simplemente porque desde el aula de clase no se le exige que lo haga.

Se convierte entonces, en un estudiante de notas, exámenes, exposiciones y promedios que muy seguramente le permitirán convertirse en un profesional de la Psicología con un vacío significativo en su forma de enfrentarse a su ejercicio profesional y en la forma de pensar y reflexionar el mismo.

Por lo que, en el aula de clase de las facultades de Psicología de hoy, en esta ciudad, se están formando profesionales sin capacidad de pensar en forma autónoma e independiente y por ende de actuar en esta misma dirección. Son profesionales, limitados en pensamiento y acción porque no desarrollan un juicio crítico sobre sí mismos, su realidad y por supuesto su ejecución como agentes transformadores del comportamiento humano individual y colectivo.

Lo anterior significa, que se forma en el profesional de Psicología, muy posiblemente, un alto nivel de desempeño en el eje técnico que puede no tener discusión alguna, pero con una falencia significativa en cuanto a la comprensión, reflexión y decisión en torno a su misma concepción profesional y la forma en la que logra interaccionar con una realidad que va más allá del tecnicismo psicológico que actualmente se ve, en los distintos escenarios en los que se mueven como son los colegios, las empresas, las instituciones no gubernamentales, públicas y privadas entre otros.

En este marco de reflexión crítica, es importante mencionar el rol del docente frente a la situación expuesta; pues es la persona indicada para concretar en el aula de clase, las posibilidades de desarrollo de autonomía. Si el docente establece una relación heterónoma con sus alumnos, en donde prima el castigo como consecuencia de incumplimiento por asistencia o trabajo, si no cuestiona a sus estudiantes acerca de lo que asimilan intelectualmente versus su cotidianidad; no estará desarrollando criterios de comportamiento autónomo e independiente sino que estará formando profesionales – empleados dependientes, que cumplirán un horario y unas tareas operativas básicas pero que serán incapaces de trascender su quehacer y pensar posibilidades más allá del simple cumplimiento de objetivos propuestos para un cargo.

No está demás proponer, que el psicólogo es el agente y gestor del cambio social e individual, lo cual le exige formas de intervención a nivel psicosocial, mediante las cuales puede favorecer, interpretar y potenciar las capacidades del ser humano; y esto no se puede lograr sin un desarrollo de la competencia Autónoma y la cual no es posible en un aula de clase en donde priman las acciones rutinarias, repetitivas y esquemáticas de la educación superior tradicional.

2. ¿EN QUÉ CONSISTE UNA FORMACIÓN EN VALORES Y PROMOCIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA?

El escenario crítico – reflexivo presentado en el anterior capítulo, donde se resalta la realidad de un país y por ende de nuestra ciudad, con situaciones tan complejas y limitadas como la de unos programas de Psicología que requieren un viraje hacia el énfasis en el desarrollo de la competencia autonómica, que exige definir, cuál debe ser la perspectiva de formación y qué papel entran a jugar las denominadas competencias, tan mencionadas en el terreno psicopedagógico.

En definitiva, el planteamiento de esta monografía tiene que ver con la necesidad de procurar una formación en valores y dentro de este marco es la formación de la competencia autonómica como garante de profesionales mucho más capaces de enfrentar con verdaderos elementos de pensamiento y acción las distintas problemáticas donde se desenvuelvan.

Por tanto en la primera parte de este capítulo se abordará el concepto general de la formación en Valores como marco contextual desde donde puede comprenderse la Autonomía. Posteriormente, se especifican desde la perspectiva pedagógica y psicológica, la definición de Competencia y de Autonomía; para terminar articulándolos en lo que se ha venido denominando como la **Competencia Autonómica**, sus implicaciones en el aula de clase y en la interacción docente – alumno.

Haciendo énfasis en la necesidad de especificar en forma intencional y real dentro de los programas de psicología y en especial dentro del aula de clase, un verdadero referente metodológico que defina el qué y el cómo de su

desarrollo y potenciación en el estudiante y futuro profesional de la Psicología.

2.1 IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN EN VALORES EN EL ESTUDIANTE DE PSICOLOGÍA

Antes de centrar el discurso en la comprensión de la competencia autonómica, vale la pena enmarcar esta noción de autonomía dentro de la formación en Valores como marco contextual desde donde inicialmente debe comprenderse este concepto antes de abordarlo como competencia.

Una de las conclusiones a las que se podría llegar después de revisar el primer capítulo acerca del panorama de la Psicología como formación profesional, tiene que ver con la imperiosa necesidad de propiciar una formación a partir de los cuatro pilares fundamentales que se mencionaban anteriormente.

Pues tal como se afirma en el informe a la UNESCO, “ya no puede darse a la expresión aprender a hacer el significado simple que tenía cuando se trataba de preparar a alguien para una tarea material bien definida, para que participase en la fabricación de algo. Los aprendizajes deben, así pues, evolucionar y ya no pueden considerarse mera transmisión de prácticas más o menos rutinarias, aunque éstas conserven un valor formativo que no debemos desestimar”⁶.

Esto significa que la exigencia hacia las facultades de Psicología está en ir más allá de la enseñanza de una serie de técnicas y / o procedimientos para intervenir individual o grupalmente en una comunidad, sino justamente

⁶ Informe a la UNESCO, de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors. La Educación encierra un tesoro. Santillana, Ediciones UNESCO.

desarrollar la capacidad de crear y producir intelectual y prácticamente nuevas formas de relación y sentido que logren re-estructurar el Saber, el hacer y entorno protagonista de los anteriores.

En este orden de ideas, los programas de Psicología deben incluir una formación Ética en Valores y dentro de estos la formación de la Autonomía como medio para conseguir el nivel educativo que exige el siglo XXI.

Es importante tener en cuenta la definición que realizan Marta Arana y Nuris Batista respecto de este tema de la Pedagogía de los valores, cuando afirman que: “los valores no son pues el resultado de una comprensión y, mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia para el sujeto. Es algo más complejo y multilateral pues se trata de la relación entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos, por lo tanto, sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración, reflexión en la actividad práctica con un significado asumido. Se trata de alcanzar comportamientos como resultado de aprendizajes conscientes y significativos en lo racional y lo emocional.”⁷

En este sentido, la tarea de la formación en Valores es urgente y más compleja de lo que se cree, si bien es cierto que éstos están en continua formación desde el mismo momento en que el niño empieza a adquirir conciencia de sí y del otro, también lo es el hecho de la necesidad de realizar una educación consciente de los mismos desde las aulas de clase. De otra

⁷ ARANA E. Martha. BATISTA Nuris. La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional. ISPAJAE - CUBA

manera, las facultades de Psicología estarían cayendo en el grave error de una educación meramente instrumental y el profesional en Psicología corre el riesgo de convertirse en un excelente replicador de técnicas de modificación del comportamiento pero en pésimo artífice de cambio y transformación de la realidad que le rodea.

También dentro de la formación en Valores se justifica la necesidad real cuando se afirma que: “la sociedad requiere algo más que personas adiestradas para la función específica del mundo del trabajo. Necesita profesionales con motivaciones y capacidades para la actividad creadora e independiente, tanto en el desempeño laboral como investigativo, ante los desafíos del conocimiento e información científico-técnica y de la realización de su ideal social y humano. El fortalecimiento de la formación integral de los futuros profesionales es impostergable, porque la sociedad necesita de la ciencia y la tecnología como factores estratégicos del desarrollo.”⁸

Es válido aclarar que la formación de éstos no se empieza a dar en el nivel educativo superior sino que hacen parte de la vida del niño desde el mismo momento de su llegada al mundo, la definición utilizada en el texto al que se hace referencia es clara: “El fenómeno de cómo desarrollar y formar valores es un proceso de enculturación (Aguirre, 1995; 498), que dura toda la vida, en el que inciden los cambios sociales que se producen y que provocan transformaciones en las interrelaciones humanas, en las percepciones, y en las condiciones materiales y naturales de vida, es decir, en la calidad y sentido de la vida. Los valores son razones y afectos de la propia vida humana la que no se aísla de la relación de lo material y lo espiritual y, entre lo social y lo individual.”⁹

⁸ Ibid

⁹ Ibid

Sin embargo, si forman parte de la formación permanente del ser humano, ¿por qué retomarlos en la Universidad?: “La educación en valores en la Universidad está dirigida hacia el desarrollo de la cultura profesional. Los nuevos fenómenos y procesos que la sociedad contemporánea engendra, las interrogantes, expectativas e incertidumbres sobre el futuro de la humanidad, hacen del análisis y la reflexión un imperativo para definir desde una perspectiva estratégica y coyuntural el desarrollo social de cada nación. Ello reclama y exige de una cultura integral en la formación profesional de las futuras generaciones. Es por ello que entre los temas más trascendentes que hoy se analizan en la Educación Superior en el mundo está **el vínculo universidad-sociedad-desarrollo.**”¹⁰

De esta manera se enfatiza la trascendencia de la formación en valores dentro de nuestro contexto, para los países en vías de desarrollo significa el alcance de una mentalidad diferente, que sea capaz de enfrentar la transición hacia el paradigma tecnoeconómico actual con optimismo, compromiso, creatividad, solidaridad, sentido práctico, desinterés y modestia, que permita ver una oportunidad en dicha ruptura tecnológica para el futuro de estos países.

Integrar los valores al aprendizaje de manera intencionada y consciente significa no sólo pensar en el contenido como conocimientos y habilidades, sino en la relación que ellos poseen con los valores.

El conocimiento posee un contenido valorativo y el valor un significado en la realidad, el que debe saberse interpretar y comprender adecuadamente a través de la cultura y por lo tanto del conocimiento científico y cotidiano, en ese sentido el valor también es conocimiento, pero es algo más, es sentimiento y afectividad en el individuo. Así el aprendizaje de un

¹⁰ Ibid

conocimiento matemático, físico o profesional debe ser tratado en todas sus dimensiones: histórica, política, moral, etc., es decir subrayando la intencionalidad hacia la sociedad, donde se exprese la relación ciencia, tecnología, sociedad, y estén presentes los análisis cualitativos, los enfoques de procesos y la motivación. Del mismo modo que es posible tratar un valor desde el contenido, también lo es desde el saber hacer de éste (la habilidad y la capacidad). Visto así el proceso de enseñanza-aprendizaje adquiere un nuevo contenido por su carácter integral. (Arana Martha, 2001)

Es así como se plantea, la urgente necesidad de incorporar en forma consciente e intencional desde el aula de clase, la formación en valores y dentro de ésta la formación de la autonomía como elemento fundamental a la hora de pensar en una profunda contextualización del conocimiento científico, que el estudiante vive dentro de sus contenidos teóricos y que necesariamente debe estar articulado a las nociones de autorrealización y preparación para un contexto de altas exigencias desde el ser relacionadas con el hacer.

En el aula de clase, el estudiante de Psicología debe ser preparado como individuo para el logro en cada momento de la autorrealización, dirigiendo su desarrollo hacia las potencialidades que posee, la realización de valores e intereses fundamentales como protagonista de cada actividad social en la que participa desde el pequeño mundo de su aula de clase que es en últimas realidad social” (D’Angelo, 1996:4).

Así mismo, el estudiante debe internalizar la noción de autonomía como parte de esta educación en valores, que le genere una tendencia hacia la autorregulación de su personalidad, esto es asumir sus propios procesos de aprendizaje, autogestionar el mismo, no depender del criterio externo para actuar y para pensar, manejar la presión de grupo, disminuir la maleabilidad

de comportamiento y desarrollar mayor conciencia de intención y de acto; elementos que le permitirán integrar y armonizar factores internos y externos sobre bases conscientes, acerca de sí mismo y su entorno.

De ahí la importancia y la necesidad de conocer no sólo el modelo ideal de educación, sino las características del estudiante en cuanto a sus intereses, motivaciones, conocimientos, y actitudes, las que no están aisladas de las influencias del entorno ambiental. Una comprensión clara de los límites objetivos del entorno, del modelo a que aspira la sociedad y de la subjetividad del estudiante permite dirigir mejor las acciones educativas y dar un correcto significado al contenido de los valores a desarrollar.

Pero no es suficiente impregnar los programas de Psicología en valores y la promoción de los mismos sino que además debe darse una intencionalidad acerca de la construcción de autonomía en las aulas de clase, que inicialmente se desprende del marco de los Valores pero que además cobra cuerpo en forma de Competencia, que necesariamente debe ser potenciada y enriquecida intencionalmente en el aula de clase.

2.2 LA COMPETENCIA AUTONÓMICA EN LOS ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA

En la actualidad, la noción de competencia constituye un referente de aproximación teórica que utilizan varios autores para centrar el discurso en torno a la formación universitaria. Las nuevas perspectivas teóricas abordan la necesidad de trascender la simple transmisión de conocimientos hacia una integración de elementos como las actitudes, las habilidades y por supuesto las competencias que el acto educativo siempre había generado pero que sobre las cuales no se había tomado mayor conciencia.

La competencia Autónoma hace parte de una serie de competencias que constituyen la formación de estudiantes más capaces de desarrollar sus propios criterios de acción o como lo especifican algunos autores, llegar a ser capaces de gobernarse a sí mismos, y tomar sus propias decisiones, considerando sus ideales sin obedecer ciegamente los dictámenes de una u otra autoridad.

El promover su desarrollo desde el aula de clase, involucra una serie de elementos que interactúan en una dinámica constante de construcción y que van desde las estrategias de desarrollo de un taller hasta el marco contextual en el que se plantean los programas académicos vigentes en Psicología.

2.2.1 Acercamientos Pedagógicos en torno al concepto de Competencia. La noción de competencias fue introducida por Noam Chomsky¹¹, para explicar el carácter creativo o generativo del lenguaje y para dar cuenta de la extraordinaria facilidad con la que el niño se apropia del sistema lingüístico. Ella es característica de una gramática generativa, necesitando el concepto de comportamiento y aprendizaje para desarrollarla.

De ahí, que ella sea, según este autor, la adquisición final del aprendizaje; de esta definición se derivan los rasgos esenciales del concepto de competencia:

a) Se trata de un conocimiento especializado, b) es un conocimiento implícito en la práctica y c) derivado parcialmente de un proceso de aprendizaje, aunque requiere de la experiencia social y cultural.

Por ende, ella resulta inseparable del contexto particular en la que se expresa; por lo que ser competente, es saber utilizar un conocimiento de

¹¹ CHOMSKY, Noam. Lenguaje and mind. USA: Harcourt, Brace and World Inc. 1968. pp.62-64

manera adecuada y flexible en nuevas situaciones, más que poseer un conocimiento.

La noción de competencia se sitúa, entonces, entre los saberes y las habilidades concretas, siendo ésta inseparable de la acción, aunque exige conocimiento; puesto que se considera que no hay competencia completa si los conocimientos teóricos no son acompañados por las cualidades y la capacidad para ejecutar las acciones que dicha competencia propone.

En concreto, es un saber hacer en el ámbito de un contexto determinado, o sea, es la capacidad para hacer uso creativo de los conocimientos adquiridos en la escuela y fuera de ella, e implica una clara comprensión de los temas con una clara significación para el alumno.

Esta comprensión plantea muchas implicaciones para el campo educativo; en primer lugar, se extiende a actividades de tipo no lingüístico, para observar el desarrollo de las potencialidades a partir de los saberes e instrumentos adquiridos en la escuela.

En segundo lugar, involucra el desarrollo del alumno como persona integral, puesto que es importante que lo forme más competente como ciudadano y no como teórico de conocimiento; en nuestro caso significa la competencia en torno a la capacidad transformadora como protagonista social de cambio.

En tercer lugar, el concepto está más relacionado con conocimiento producto del aprendizaje significativo, que con sólo adquisición de conocimiento memorístico. Lo que indica una exigente relación de enseñanza – aprendizaje dentro del aula de clase, que implica nuevas técnicas y nuevas posturas del docente.

Y, en cuarto lugar, orienta cambios en las prácticas evaluativas y lleva a plantear la pregunta por el propósito actual de la educación. Que es justamente el motivo de este escrito en torno a cuestionar la formación del Psicólogo respecto a la debilidad existente en la construcción de la competencia autonómica.

La adquisición de competencias se propone en niveles de dificultad desde lo básico a lo más complejo, conocimiento, comprensión y aplicación. En cada nivel la competencia es vista como una potencialidad o capacidad para actuar ante una situación problemática y resolverla, explicar su solución, controlar y posicionarse de esta. Cada nivel implica mayor elaboración de la competencia, a manera de perfeccionamiento con variación continua de un nivel inferior a un nivel superior. Esta noción de nivel es la que también se identifica más adelante en las propuestas teóricas de Piaget y Vygostky.

La propuesta pedagógica es seria en torno de la complejidad que enmarca el sentido de la competencia y su desarrollo dentro del acto pedagógico. De manera tal que lograr estos tres niveles dentro de la formación del estudiante de Psicología estaría garantizando otra perspectiva de desempeño profesional.

La forma en la que estos niveles se evidencian en el aula de clase se puede explicar de la siguiente manera. Una vez el estudiante ingresa a la facultad de Psicología e inicia todas sus actividades, propias de su estudio: informes de laboratorio, elaboración de ensayos, consulta bibliográfica, presentación de exámenes; debe ser capaz de integrar conocimientos teóricos de diversas disciplinas (la neuroanatomía, la estadística, la filosofía) para aplicarlos frente a una persona y/o realidad determinada. A esto se le denominan las competencias académicas que no se ubican en un contexto

disciplinar sino que hacen referencia al saber hacer en la aplicación del conocimiento científico.

Por otra parte, las competencias cognitivas hacen referencia a un sistema de producción de reglas y procedimientos para hacer posible la producción y reproducción del saber” Gallego Badillo (1999). Son ejemplos de competencias cognitivas: Identificar, comparar, representar mentalmente, analizar, trazar estrategias y autoevaluar. Que son igualmente importantes a la hora de lograr un buen nivel de desempeño dentro de los contextos académicos.

Estas competencias son claves, pues solo se desarrollan con estrategias que unan el aprender a aprender y el aprender a hacer. Son transversales, porque afectan todo el proceso formativo, y responden a las necesidades comunes de la formación integral y, lo que es más relevante, están muy en sincronía con las necesidades reales con las que el futuro Psicólogo se enfrenta en una ciudad intermedia y con pocas oportunidades de desarrollo como la nuestra.

En cuanto a las competencias actitudinales y axiológicas inducen las actitudes que asume el ser humano, como respuesta al reto que le plantea su colectivo. Al igual que las cognitivas se construyen y reconstruyen al tenor de las interacciones, experiencias y conocimientos. Gallego (1999,76) dice “por tal razón son los miembros del colectivo quienes dan fe de la calidad o de la excelencia de las competencias construidas, sin que esto conlleve a que el individuo sea un clon de esa comunidad”

De estas afirmaciones se deduce la importancia de las estrategias favorecedoras de aprendizajes para la convivencia, que ocurren mientras se logran aprendizajes cognitivos, particularmente aquellas que se fundamentan

en la teoría del aprendizaje colaborativo, en las cuales los miembros del colectivo deben esforzarse realmente por subsanar las debilidades de todos y cada uno, convirtiendo las fortalezas de unos en las oportunidades de otros; es decir que aparece la percepción de otro, distinto que sirve como referente, como apoyo, más no, como competidor. En la interacción y confrontación se desarrolla el compromiso, el deseo de aprender, de mejorar, de cambiar, de evolucionar. Son ejemplos de competencias actitudinales: la responsabilidad, la puntualidad, el aceptarse, la toma de decisiones, el ser autónomo, el poseer iniciativa entre otras.

Algunos de los escenarios concretos en donde se evidencia la existencia de la competencia actitudinal referente a la autonomía, tienen que ver con la *Responsabilidad en el trabajo*, como disposición para implicarse en el trabajo, considerándola la expresión de la competencia profesional y personal y cuidando de que el funcionamiento de los recursos humanos y materiales sea el adecuado. *El Trabajo en equipo*, disposición y habilidad para colaborar de manera coordinada en la tarea realizada conjuntamente por un equipo de personas para conquistar un objetivo propuesto. *La Relación interpersonal*, habilidad para comunicarse con los otros con el trato adecuado, con atención, con respeto y simpatía. La *capacidad de iniciativa* o habilidad y disposición para tomar decisiones sobre propuestas o acciones.

El énfasis en el desarrollo de estas competencias necesariamente transforma la perspectiva de formación de lo que hasta hoy puede ser una profesión articulada a las ciencias sociales y relativamente joven no sólo en el país sino en nuestra ciudad; la facultad más antigua tiene tan solo diez años de trabajo.

Dos consecuencias importantes resultan de lo anterior. La primera es que la definición de las competencias, y más aún de los niveles de competencias para ocupaciones dadas, son un acto voluntario y personal, se construyen en

la interacción social y son una tarea conjunta entre universitarios, universidad y sociedad.

La segunda, es que las competencias nunca son un producto acabado, a medida que evolucionan el conocimiento, las tecnologías y las necesidades sociales; ellas tendrán necesariamente que evolucionar, para no perder su carácter de competencia. Se puede poseer un título permanentemente, pero no, ser competente por mucho tiempo si no se lo propone.

En síntesis, cuando una persona logra actuar, desempeñarse de diferentes formas sobre su realidad y solucionar problemas, cuando puede interactuar eficazmente con otros, cuando puede enfrentar situaciones complejas, cuando puede resolver incertidumbres, es porque tiene competencias que lo dotan de una capacidad propia para mejorar su calidad de vida y la de los demás. Es en este momento cuando la educación superior ha alcanzado la meta de formar profesionales e investigadores críticos y creativos que integran todas las gamas del conocimiento: el saber, el saber hacer, el hacer sabiendo, el saber ser, el saber emprender y el saber convivir, Pinilla (2002,115).

Sería también el cuestionamiento que valdría la pena realizar, en torno de si se podría afirmar que las facultades de Psicología de la ciudad de Bucaramanga, realmente están apuntando hacia esta formación en torno a la competencia autonómica, O si simplemente se está cayendo en un mecanicismo peligroso y un tanto intrascendente.

El imperativo es claro, las facultades de Psicología requieren potenciar la construcción de competencias, especialmente aquellas que permiten el desarrollo de un pensamiento crítico – reflexivo, para nuestro caso la Competencia Autonómica.

Los adolescentes que asisten a las facultades de Psicología no llegan en un nivel de desarrollo moral posconvencional, dado que la formación que han recibido en sus procesos básicos de socialización es decir la familia y la educación básica primaria, han propiciado el mantenimiento de esquemas de comportamiento heterónomos, en donde tampoco se han alimentado habilidades de pensamiento abstracto; la prueba está en que aún necesitan la figura del docente, como el policía para vigilar exámenes o requieren permanente ejemplos para poder procesar la nueva información, lo cual no es más que una necesidad concreta de su nivel de pensamiento.

El cuestionamiento que el desarrollo psicológico de la Autonomía genera, radica en la incompatibilidad que existe entre la teoría y la realidad de los adolescentes estudiantes en las facultades de Psicología de la ciudad de Bucaramanga, el cual genera algunas preguntas como:

- ¿los adolescentes que llegan a las aulas de clase se encuentran en un nivel básico de su desarrollo cognitivo?

- ¿la formación como Psicólogo, propicia la estructuración de la personalidad moral en su máximo nivel de desarrollo?

¿Cómo potenciar el desarrollo de la competencia autonómica con las debilidades presentadas en esta sección?

De lo que se trata entonces, es de reconocer las bases desde el plano del Ser, en valores y de desarrollo moral, endebles o mal construidas con las cuales llegan los adolescentes a las facultades de psicología; para transformarlas en una sólida piedra angular que contenga capacidad de autoafirmación, criterios de acción autonómica y patrones de interacción mediados por la reflexión y la acción conscientes. Es importante anotar, que

al respecto, ya se han empezado a realizar algunos cambios estructurales que apuntan justamente hacia lo que se ha venido mencionando en este documento.

La exigencia científica, pedagógica y metodológica está dirigida hacia las facultades de Psicología de la ciudad de Bucaramanga, pues están formando Psicólogos, actores sociales que requieren una clara identidad y un referente de acción basado en la competencia autonómica o en el valor de la autonomía cuyo resultado para nuestro caso es el mismo, profesionales capaces, críticos y constructores de cambio.

Es claro, entonces, que no puede existir la formación de la competencia autonómica si no existe una intencionalidad de potencializarla, articulada a los actuales planes de formación de los Psicólogos en Bucaramanga, que no puede ser sólo algo que se mencione para embellecer el perfil del estudiante o para complementarlo. Ella exige, una Pedagogía de los Valores articulada a todo el concepto de la formación del profesional que tiene la responsabilidad social de transformar su realidad con criterios claros de reflexión, análisis y conciencia de sí mismo y el entorno en el cual se desenvuelve.

En conclusión, es imperativo plantear el desarrollo de la competencia autonómica dentro de la formación de los nuevos profesionales de Psicología que están accediendo a las aulas de clase de las distintas facultades existentes en la ciudad. La estructuración de valores, el desarrollo de competencias de autorreflexión, autoanálisis y crítica son ejes fundamentales que deben estar articulados en los planes de estudio de los Psicólogos, y no mencionados en forma ambigua y superflua sino directa, explícita y clara.

2.2.2 ¿Qué es la Autonomía? La *AUTONOMIA* es entendida, desde la perspectiva psicológica, como la capacidad de diseñar, socializar y realizar una tarea de forma independiente, ejecutándola de principio hasta el final, buscando los recursos y apoyos necesarios para conservar el objetivo.

Esta capacidad de trabajar de forma audirectiva no quiere decir, trabajar en forma aislada, sino más bien, con seguridad en el saber, liderazgo en la socialización y viabilización, creatividad y capacidad de reflexión crítica.

Desde el punto de vista filosófico, el concepto de Autonomía ha sido abordado por distintos pensadores. Uno de ellos es Kant, quien introduce el concepto esbozándolo como principio en la segunda sección de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* con las siguientes palabras: “la persona está sometida solamente a su propia legislación y ésta es, sin embargo universal.”¹²

La Autonomía refiere entonces, a leyes para las acciones con respecto a las cuales el concepto de legislación propia y universal constituye el criterio.

Algunas de ellas satisfacen la condición de surgir de la legislación propia y, sin embargo, universal del hombre; y otras no; haciendo que el principio de la autonomía dice que sólo las leyes del primer tipo son leyes morales válidas”¹³

En este principio que define Kant, las personas están sometidas sólo a aquellos mandatos que surgen de su legislación propia y, sin embargo, universal, (Bittner, Barcelona, 1988). Sin embargo, como veremos más adelante no se llega en forma innata a adquirir esta noción de legislación

¹² RUDIGER, Bittner. *Mandato Moral o Autonomía*. Editorial Alfa, Barcelona 1988

¹³ Ibid

propia si no existe una formación de criterios y un desarrollo secuencial definido psicológicamente en donde la persona llega a concebir de manera racional sus actos y los de los demás, bajo principios universales pero internos de decisión y acción.

No en vano se articula una relación entre la moralidad y la autonomía, la meta fundamental de la educación moral debe ser el desarrollo de la autonomía (Bermúdez Ángela, Jaramillo Rosario, 2000).

El comportamiento moral (es decir la autonomía) implica tomar la decisión de realizar una u otra acción, teniendo en cuenta los diversos factores involucrados en una situación que concierne a otros, entre los cuales, por supuesto, están la perspectiva y las circunstancias de esos otros. Es por ello que se puede afirmar que no hay moralidad cuando sólo se considera el punto de vista propio (que sería el equivalente a la libertad total) y que la moralidad de una persona está fuertemente ligada a su competencia intelectual, a su forma de pensar. (Bermúdez Ángela, Jaramillo Rosario. 2000)

Según Kamii (1982), en la moralidad heterónoma la decisión de lo que está bien o mal se toma de acuerdo a las reglas establecidas y la voluntad de las personas con autoridad. En la moralidad autónoma, al contrario, el bien y el mal lo determinan cada individuo a través de la reciprocidad, es decir, de la coordinación de los puntos de vista, que hace que el individuo sienta el deseo de tratar a los demás como él desearía ser tratado, de acuerdo con su criterio y sin depender de la autoridad.

Esta noción de desarrollo moral se ha abordado teóricamente a través de algunos autores, describiendo una aproximación conceptual a cómo sería esa construcción de la autonomía a través del desarrollo psicológico que

todo ser humano enfrenta desde el momento en que nace. De tal manera que desde aquí empezamos a comprender una característica de Autonomía como competencia superior si pudiera utilizarse el término, a donde se debe llegar una vez superados algunos estadios y/o niveles.

Dentro de su desarrollo, el ser humano apunta hacia un crecimiento integral a través de los procesos motores, cognitivos, socio-afectivos o de estructuración psíquica y morales entre otros. Todos estos autores, para mencionar algunos de los más reconocidos en el ámbito educativo, Piaget, Freud, Kohlberg, han aportado elementos hacia la comprensión de lo que ocurre en el desarrollo del niño, del joven y del adulto en donde es claro que no son solo los cambios físicos los que determinan desarrollo sino también los psicológicos con todos sus matices y variantes.

Así mismo, todos estos planteamientos teóricos, algunos de los cuales revisaremos más adelante para efectos del presente análisis, tienen un elemento en común: la noción de desarrollo está íntimamente ligada con la noción de “complejización” de dichos procesos de desarrollo.

Por ejemplo, en Piaget el desarrollo cognitivo se inicia con la etapa pre-operacional en donde prevalecen los reflejos como indicador de cognición en su forma más elemental hasta llegar en la etapa de mayor evolución cognitiva, el pensamiento formal y/o abstracto, en donde el adolescente es capaz de realizar procesos de análisis y reflexión mucho más elaborados que los que hace un niño de cinco años. Este es un elemento muy importante a tener en cuenta, dado que para el desarrollo de la competencia autonómica se debe partir de la base de la capacidad cognitiva que tiene la persona para realizar procesos de análisis propios y no dependientes de criterios externos para tal fin.

Uno de los conceptos que integran una comprensión psicosocial de la Autonomía, es el de desarrollo social y moral planteado por diversos autores entre ellos, Lawrence Kohlberg.

Aunque las dudas sobre la existencia en los seres humanos de alguna posibilidad eficaz de dirigirse a sí mismos se han expresado desde una infinidad de posiciones, no parece posible renunciar a lo esencial de la conciencia moral autónoma. No es posible retrotraerse a una comprensión de lo moral en que la voluntad autolegisladora del sujeto quede relegada a un segundo plano o simplemente desaparezca de la tarea de orientar la propia existencia. De esta manera, es posible pensar en un desarrollo moral que parte de una total dependencia de criterio y acción hacia una independencia de los mismos pero sin desarticularse a una noción que podríamos denominar de conciencia social y bienestar común.

Un aspecto importante a tener en cuenta, es el momento de desarrollo psicoevolutivo dentro del ciclo vital, en el cual se encuentran los nuevos estudiantes que ingresan a las facultades de Psicología. Esta etapa es denominada la adolescencia (15 – 22 años) en la cual, según muchos autores ya se deben haber alcanzado la mayoría de los procesos desde lo cognitivo, lo socio-afectivo y lo psicológico. Sin embargo lo que se evidencia es una total heteronomía del comportamiento, donde el joven no actúa bajo criterios propios sino por presión de grupo, presencia de figuras de autoridad y legitimidad de sus acciones bajo la evaluación de terceros; lo cual hace difícil que acceda a otros niveles de pensamiento y reflexión desde el aula de clase.

Sin embargo, es claro que la experiencia de formación profesional debe apuntar hacia el cambio de estas estructuras, pues aunque existan dudas sobre la existencia en los seres humanos de alguna posibilidad eficaz de

dirigirse a sí mismos no parece posible renunciar a lo esencial de la conciencia moral autónoma. Esto es, el adolescente universitario debe desarrollar conciencia de sí mismo y su entorno; pero esto no será posible mientras no se encuentre con las condiciones de aula, relación docente – alumno que así lo promueva.

Se introduce aquí otro concepto desde la construcción de la personalidad moral que necesariamente está circunscrita al plano social del niño, adolescente y adulto; se trata del desarrollo de la cognición social.

“La cognición social se convierte en un factor cada vez más importante de la conducta durante la niñez media y la adolescencia. El niño comienza a observar su mundo social y poco a poco va comprendiendo los principios y las reglas que lo rigen”¹⁴ Al respecto, se podría afirmar que en torno a reglas y normas sociales, el niño “aprende mal” desde el principio. En nuestro contexto, es normal saltarse las normas, transgredir las reglas, mentir, comportarse en forma diferente frente a las figuras de autoridad y en ausencia de éstas.

Otro de los elementos importantes y a la vez primarios en el desarrollo de la cognición social, es la denominada capacidad de inferencia social: “es decir conjeturas y suposiciones sobre lo que otra persona siente, piensa o se propone”¹⁵

Es importante tener en cuenta que esta adquisición de la inferencia social se va agudizando y/o complejizando en la medida en la que se avanza en estructuración mental. Por ejemplo un niño oye reír a su madre y supone

¹⁴ CRAIG, G. Desarrollo Psicológico. México, Editorial Prentice Hall. 2001. pp 315

¹⁵ Ibid.

que está contenta, pero un adulto podría oír algo forzado en la risa de la madre e inferir, por tanto, que está encubriendo su tristeza. (Craig, 2001)

Otro componente de la cognición social es el conocimiento de la responsabilidad social, “poco a poco los niños van acumulando información y conocimientos sobre las obligaciones de la amistad, el respeto a la autoridad, y los conceptos de legalidad y justicia. Un tercer componente es la comprensión de las normas sociales como las costumbres y las convenciones “muchas costumbres se aprenden inicialmente en forma mecánica o por imitación y luego se aplican con rigidez. Más tarde, el niño se vuelve más flexible y reflexivo en lo que toca a la aceptación de las costumbres de su cultura”¹⁶.

Con los años los jóvenes aprenden de alguna manera a distinguir entre el bien y el mal, entre amabilidad y crueldad, generosidad y egoísmo. Un Juicio Moral maduro supone algo más que el aprendizaje mecánico de reglas y convenciones sociales. Exige tomar decisiones respecto al bien y el mal.

Si estos elementos son ciertos, valdría la pena preguntarse por qué el adolescente estudiante de Psicología y lo que es más grave aún, ¿por qué el nuevo profesional formado dentro de las facultades de Psicología de la ciudad de Bucaramanga, no refleja esta capacidad reflexiva capaz de establecerle sus propios criterios de acción?

Por otra parte, Piaget, autor que trabajó el concepto de desarrollo cognitivo, también aporta elementos acerca del desarrollo moral al definirla como el respeto de un individuo por las reglas del orden social y como el sentido de justicia, la cual consiste en interesarse por la reciprocidad e igualdad entre los individuos. Según Piaget, el sentido moral del niño proviene de la

¹⁶ Ibid.

interacción entre sus estructuras incipientes de pensamiento y su experiencia social que se acrecenta gradualmente.

Es importante mencionar que el sentido moral se desarrolla en dos etapas: Etapa del Realismo moral y etapa del relativismo moral. El Realismo Moral consiste en que el niño piensa que todas las reglas han de obedecerse como si estuvieran grabadas en piedra. Para él son cosas reales, indestructibles y no principios abstractos, (Craig, México, 2001) Es decir que en esta etapa no hay lugar a la reflexión acerca de la intencionalidad de lo que se hace sino simplemente se internalizan unos mandatos que se deben cumplir.

En la segunda etapa, la del Relativismo Moral el niño comprende que los individuos de modo cooperativo crean y aceptan reglas y que éstas son susceptibles de cambio cuando es menester. Este conocimiento permite que el niño se de cuenta que no hay un bien ni un mal absolutos y que la moral no se basa en las consecuencias, sino en las intenciones, (Craig, México 2001)

Nuevamente se ponen de manifiesto los factores de desarrollo cognitivo y la experiencia que el ser humano tenga dentro del entorno social en el que se mueva, elementos que le ayudan a formar un criterio amplio y propio acerca de sí mismo y su interacción con el entorno. Sin embargo, pareciera ser que el proceso es mucho más lento y casi limitado en el ámbito nuestro, y que los adolescentes que llegan a las aulas de clase de las mencionadas facultades, no poseen un amplio desarrollo del aspecto cognitivo (en el sentido de Piaget) y tampoco en el aspecto social. Es decir que no hay una capacidad de pensamiento abstracto y una internalización de una noción de reconocimiento del otro como posibilidad de avance superior en las formas de relación establecidas.

A su vez, Lawrence Kohlberg (1981 – 1984) explicó el desarrollo moral en forma clara y secuencial, utilizando la misma noción de complejización presente en Piaget. Para formular sus teorías, presentaba a los sujetos (niños, adolescentes y adultos) historias con problemas morales y luego les hacía preguntas acerca de ellas para descubrir las clases de razonamiento que utilizaban, Craig (México, 2001). Las respuestas de los sujetos revelaron que el razonamiento moral se desarrolla en forma ordenada y por etapas. Kohlberg definió tres niveles generales:

- Razonamiento Moral preconvencional
- Razonamiento Moral Convencional
- Razonamiento Moral Posconvencional

Cada nivel de razonamiento se subdivide a su vez en dos etapas. Existen dos tendencias interrelacionadas que caracterizan el avance por las seis etapas: en primer lugar, en un principio el razonamiento se basa en las consecuencias externas y más tarde en principios morales interiorizados; en segundo lugar, al inicio el razonamiento es sumamente concreto y más tarde muy abstracto.

Por ejemplo, en el nivel I correspondiente al Razonamiento Moral preconvencional, la orientación al castigo lleva a obedecer las reglas para evitarlo. Posteriormente, en el nivel convencional II, correspondiente al Razonamiento Convencional, se denota un avance en este sentido, pues se da una tendencia a mantener y obtener la aprobación de la gente. Ya en el nivel III, correspondiente al Razonamiento Moral Posconvencional se avanza hacia una moral del contrato, lo que significa que se tienen en cuenta los derechos del individuo y la ley aceptada colectivamente para finalizar con una moral basada en principios individuales de conciencia, es decir que se obedecen los principios éticos universales.

A partir de esta categorización del desarrollo moral de Kohlberg, que apunta hacia una autonomía del comportamiento; se puede evidenciar con asombro como el estudiante de psicología llega a las aulas de clase en el nivel I de Razonamiento Moral preconvencional, lo cual significa que se encuentra orientado a la recompensa y al castigo. El reto está en llevarlo hacia una construcción autónoma en cuanto moral de contrato, de derechos y de la ley que correspondería a la etapa 5 del nivel tres; tarea que corresponde a la facultad de Psicología y más específicamente al aula de clase y al docente.

Desde la perspectiva psicológica entonces, el proceso de desarrollar criterios morales de comportamiento y por ende de relación con el entorno, es paulatino, va unido al desarrollo psicoevolutivo y se estructura de acuerdo al nivel cognitivo y su nivel de elaboración. En este sentido podría afirmarse que desde la Psicología es fundamental el desarrollo de un pensamiento autónomo a través del cual la persona pueda obedecer a criterios universales que puede discernir y no a principios de recompensa y castigo; lo cual garantiza en últimas una verdadera noción de “crecimiento personal” o de autorrealización en términos de Karl Rogers, Psicólogo existencialista.

Desde la perspectiva Psicológica la formación de la personalidad moral y por tanto la estructuración de criterios de decisión, reflexión y evaluación determinan el significado real y simbólico de la palabra “Adulto”, lo que no es otra cosa que asumir con autonomía la posibilidad de decidir y transformar aquello que se tiene, desde el entorno en donde se vive.

Parece interesante reflexionar acerca del proceso de adquisición de estas habilidades cognitivas que apuntan hacia la adquisición de un criterio propio de decisión y acción; sin embargo al llegar a la adolescencia los comportamientos siguen siendo muy heterónomos y la forma de reflexión en torno a los criterios siguen siendo muy concretos a pesar de que Piaget y

posteriormente Kohlberg son enfáticos en afirmar que hacia los inicios de la adolescencia ya deben haberse alcanzado estos niveles superiores de razonamiento. Es decir que no se deben comportar los jóvenes basados en la presión de grupo o en un nivel simple de razonamiento cognitivo.

La labor entonces de la formación superior sería más sencilla pues tendría que entrar a fortalecer aquellas estructuras que se supone ya existen. Sin embargo, como se afirmó anteriormente, los reportes indican que los jóvenes llegan en las primeras etapas de desarrollo moral según Kohlberg y con un nivel de análisis concreto y no abstracto según Piaget.

La formación de la autonomía como estructura cognitiva y social se articula al mismo desarrollo de la persona como tal, sin embargo aunque parezca atrevido afirmarlo sin referentes investigativos, el nivel de comportamiento cotidiano implica que los seres humanos no alcanzan estos elevados desarrollos de la autonomía como competencia y que por el contrario se quedan bajo criterios heterónomos, es decir dependiendo de factores externos y funcionando bajo los principios de evitar el castigo o agradar a un grupo.

2.2.2.1 La competencia Autonomía en el Aula de clase. A pesar del acceso a la Educación Superior, la preocupación por los verdaderos profesionales capaces de transformar su realidad con base no solo en lo que aprenden sino en lo que son, es una necesidad sentida a nivel mundial, mucho más si lo centralizamos en el contexto de la ciudad de Bucaramanga, en donde existen condiciones, tal como se especificaron anteriormente, en donde esta primacía del conocimiento por el conocimiento no parece ser la respuesta definitiva.

Ha sido evidente la demostración en términos de lo que se requiere proyectar desde las facultades de Psicología. Hoy se habla de crisis de identidad, de

fe y de epistemología, de identidad por la ausencia de un sentido claro de pertenencia y por la carencia de proyectos comunes unificadores; de fe, por la incapacidad de creer en algo, por la imposibilidad de cambio y la falta de confianza en el futuro y; epistemológica, por la supremacía del conocimiento y la razón, que se expresa en una racionalidad instrumental-administrativa-gerencial, capaz de aplastar lo afectivo y sentimental.

En este orden de ideas, vale la pena preguntar, ¿El estudiante de Psicología se prepara desde el aula de clase, para afectar una realidad latente y limitada? O ¿Sólo se está preparando para emplearse dentro de ella como un operativo más del colectivo al que denominamos ciudad?

Un elemento importante a tener en cuenta, tiene que ver con la necesidad de formación del Psicólogo en eje del ser y dentro de esto la formación de actitudes, habilidades y comportamientos orientados hacia una concepción autodeterminada y autogestionaria de su ejercicio profesional. En tal sentido, es evidente que el desarrollo de la competencia autonómica esté implícito en forma concreta para tal fin y que debe estar perneando todo el “acto pedagógico” incluyendo por supuesto a sus protagonistas, al contexto y al nivel en el que se da dicha formación; para que sea posible dicha transformación de Psicólogos con un comportamiento heterónimo y hasta cierto punto mediocre, hacia una comprensión de la carrera profesional como eje de cambios y transformaciones.

En tal sentido, se entiende por construcción de la competencia autonómica, en primer lugar una profunda comprensión desde el mismo estudiante de su condición de desarrollo real y sus niveles de actuación frente a los escenarios en los cuales enfrenta el día a día. Incluye, su condición de desarrollo cognitivo, social y moral y la forma en que se articula con las falencias identificadas en una formación más amplia y compleja. Para

promover la construcción y/o fortalecimiento de esta competencia, el docente debe tener claridad acerca de cuáles son las condiciones del grupo, cómo se relacionan con las normas, el entorno, las figuras de autoridad; cómo asumen la responsabilidad, el interés colectivo versus el interés individual en la ejecución de sus trabajos en clases, cómo afectan su aprendizaje con la presencia de la pregunta, el cuestionamiento y la reflexión.

Ya que la competencia autonómica, se construye en forma compleja, secuencial y paulatina; dicha construcción tiene en cuenta elementos desde la relación que el estudiante establece consigo mismo y su realidad, los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos; todo ello cruzado por la experiencia dentro del aula de clase. No existe otro camino posible, para que un estudiante de Psicología construya una plataforma autonómica, si no es desde el cotidiano y permanente encuentro con múltiples factores que inciden en ello y que se articulan dentro del aula de clase; hablamos de aspectos cruciales como la relación de autoridad y jerarquía establecida con el docente, la preparación y concepción de la evaluación, los procesos de enseñanza – aprendizaje, la experiencias de aprendizaje significativo, la contrastación permanente con la realidad y la extrapolación constante de sus actitudes y comportamientos hacia un eventual desempeño profesional.

Al denominarse como competencia, se tiene claro que se construye a través de conocimientos, habilidades de valoración, reflexión en la actividad práctica con un significado asumido. Generando con ello, que lo que se definía como pensamiento autónomo, que no es otra cosa que la construcción propia de un sistema de criterios de acción y pensamiento articulado a un contexto social, se establezca en forma casi imperceptible en todos y cada uno de los actos pedagógicos a los cuales el estudiante accede desde su inicio de formación. Se trata entonces, de potenciar una competencia, que tal como

se vio no se encuentra fortalecida desde el punto de vista del desarrollo de la moral y tampoco desde los parámetros de acción que el joven ha construido y que de hecho hasta el momento le han funcionado al llegar a la facultad de Psicología.

De tal forma, que construir la competencia autonómica implica la generación de una serie de condiciones intencionales en el aula de clase, que literalmente obliguen al estudiante a pasar por los distintos estadios de complejización de sus criterios pasando de una heteronomía basada en las consecuencias a una forma de actuar y pensar basada en la reflexión, el análisis y la conciencia de lo que se es y de lo que se tiene.

Visto de esta manera, parece una tarea imposible de realizar pero si existe la intencionalidad académica y los elementos pedagógicos que propicien dicha construcción, se podría pensar que se tienen cinco años de oportunidad, en los cuales se debe dar un proceso paulatino de lo simple a lo complejo. El nivel de competencia autonómica alcanzado por un estudiante de noveno semestre debe ser evidente respecto a las primeras aproximaciones realizadas en los primeros semestres. Es decir, debe ser un proceso intencionado, continuamente evaluado y con indicadores claros de desempeño.

De lo que se trata, es de propiciar permanentemente procesos de desarrollo de la competencia autonómica; lo cual no es difícil si se entiende por construcción, la generación de condiciones propias del actuar docente en torno al proceso de enseñanza – aprendizaje que propicien dicho viraje tanto cognitivo como actitudinal y comportamental. Se trata de alcanzar comportamientos en el plano del desenvolvimiento cotidiano, relación con el entorno, reflexión del mismo, como resultado de aprendizajes conscientes.

Es así como, el desarrollo de la competencia autonómica es comprendido entonces como un proceso paulatino que se inicia desde el mismo contacto que el joven tiene consigo mismo y con su entorno socio – afectivo. La descripción de los estadios del desarrollo moral permitía concluir que existe un nivel de desarrollo mínimo en el adolescente a nivel de la autonomía de criterio y apropiación de su conciencia moral, que para su edad debe tener.

Las facultades de Psicología deben contribuir a la potenciación de esta competencia que como se dijo anteriormente, es susceptible de modificar y de potenciar desde el aula de clase, utilizando las estrategias necesarias pero sobre todo teniendo la actitud hacia ello. No es posible que la potenciación de esta competencia se deje al azar o a lo que el “currículo oculto” pueda enseñar, sino que debe existir una intencionalidad desde el contexto educativo, en el aula de clase que permita operacionalizar no dogmatizar dicha enseñanza.

De igual forma, la competencia autonómica no puede ser enunciada en forma abstracta en los programas de psicología sino que debe existir toda una disposición de aula para promoverla intencionalmente dentro del escenario educativo.

Es justamente desde el aula de clase, el espacio desde donde se concreta la formación de la competencia autonómica y en esta dirección es el docente quien entra a ser un factor determinante en este proceso de promoción de la competencia autonómica. Si éste no se compromete con el desarrollo de la competencia que le permita al estudiante pensar, criticar, reflexionar y proponer no se permitirá un mayor poder de transformación y cambio proyectado desde la facultad de Psicología.

2.3 RESPONSABILIDAD DEL DOCENTE EN LA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA

Dentro de todo el panorama que hemos venido presentando, es pertinente la pregunta acerca de ¿cuál es el grado de incidencia que un docente de la facultad de Psicología puede tener en que se forme o no un profesional autónomo y capaz de gestionar procesos de cambio y transformación social?

La respuesta obligada que salta a la vista, es que efectivamente el docente tiene el mayor grado de responsabilidad que exista, en el fortalecimiento de un sistema de valores y un criterio autónomo en el estudiante de Psicología; si no existe disponibilidad para ello, realmente no hay mucho en lo que se pueda avanzar al respecto. En este orden de ideas, vale la pena definir quién debe ser el docente que acompañe la formación de un Psicólogo.

El docente de un grupo de estudiantes de Psicología en cualquier semestre, además de su estudio y preparación académica; debe ser un afirmador de la vida, un conversador que transmite en su actuar una verdadera Pasión por el ser, el existir y el transformar. No se puede ser un maestro – empleado, se debe ser un maestro que cumpla con tres pasiones: pasión de ser, pasión de saber, pasión de ser entendido. Es a través de esta interacción sensible y exigente, que los futuros profesionales podrán madurar su condición personal y al mismo tiempo aprender a pensar, cuestionar, proponer y cambiar.

En este sentido, el docente de Psicología, está en obligación de preguntarse, cuestionarse y generar desde la interacción maestro-alumno una condición dialogante que le permita al segundo tomar conciencia de lo que se es, lo que se estudia y lo que se hará en un futuro.

La reflexión del profesor sobre el valor educativo de las acciones en el proceso, significa de igual modo intencionar y valorar el método de aprendizaje no como simple proceso instrumental transmisivo de conocimiento.

En consecuencia, la Responsabilidad del Docente en la promoción de la competencia Autónoma es pertinente e intransmisible. No está de más afirmar que pueden existir las teorías y las propuestas que promuevan competencias pero sin no existe el liderazgo de quienes tienen en sus manos la formación cotidiana de los profesionales de Psicología en esta ciudad, difícilmente se podrá si quiera pensar en la posibilidad de tener Psicólogos más autónomos y gestores de cambio.

En este sentido se afirma que el docente no comprometido con la transformación de su trío inteligencia-actitudes-competencias le resulta éticamente cuestionable que le exija algo análogo a sus alumnos. Difícilmente alguien da de lo que no tiene, aunque suena popular la afirmación, es exactamente así; la exigencia a este nivel es grande. Todos los docentes de una facultad de Psicología, sin importar su condición contractual, deben tener el compromiso y el interés de potenciar en los jóvenes el desarrollo de la competencia autónoma.

Es así como se afirma, que el Docente no puede ser un simple empleado de una Universidad sino un gestor de cambio, a través de la coherencia de su vida, la generación de diálogo y discusión, que en últimas le lleve al estudiante a “pensar” y a “pensarse”. “Cuando los educadores abandonen la condición de operarios y decidan ser los constructores de las teorías que estructuran su quehacer pedagógico y didáctico, entonces comunitariamente se ocuparán de construir, en relación con sus entornos, una teoría acerca de las competencias, a partir de la cual optarán por una actitud racional de

negociación con el Ministerio de Educación y con todos aquellos que estudian y capacitan en torno a la formulación de competencias.”¹⁷

Así mismo es pertinente destacar algunas características fundamentales para que un docente realmente pueda ser generador de competencia autonómica, las retomamos de la propuesta realizada por el profesor Fredy Mantilla, quien afirma: “justo es decir que, ser maestro no significa simplemente el desarrollo de unas capacidades docentes o el despliegue de unas habilidades pedagógicas, mucho menos la transmisión de una información profesional.

Tampoco es, simplemente, aquella persona que asiste, que ayuda, que sirve de apoyo a otras que interactúan estrechamente en pro de un objetivo previamente definido y supuestamente compartido, como es la adquisición de información sobre temáticas específicas y el desarrollo de habilidades y destrezas para repetir esquemas pre-establecidos y favorables que permitan satisfacer la demanda laboral. Entre tanto, sí es la persona que indica el camino, hace ofertas, señala alternativas y sugiere pautas de acción, pero en ningún caso quien timonea o quien conduce. Un interpelador, un provocador, es decir, aquel que llama a dimensión cognitiva, socio-afectiva y psicomotriz del estudiante y le incita con la palabra y la presencia a dar una respuesta estimulante y creativa, íntima e integral”¹⁸

Así mismo, el autor delimita algunos rasgos que considera fundamentales dentro de una perspectiva de Docente – creador y formador y que se articulan coherentemente a nuestra concepción del docente de Psicología. Algunos de ellos son, el Amor a la vida en todas sus manifestaciones y diversas formas, capaz de ver lo bueno, de admirarse por ello, de resaltarlo,

¹⁷ Ibid pág 93

¹⁸ MANTILLA MANTILLA, Fredy. El Maestro: Un estilo de vida que posibilita el conocimiento. Cedeuis, 2002

de valorarlo. Es un ser humano con personalidad sana, con autoconcepto objetivo, suficiente amor propio y posibilidad profundo sentido colectivo de la vida. También menciona, la empatía, el Espíritu de servicio (solidaridad), que implica una opción de vida en la cual cuentan sobremanera los otros (alumnos) y engendra el nosotros como precondition para el éxito en la acción educativa.

Tal vez, algunas de las que más corresponden a un docente promotor de competencia autonómica, tienen que ver con el acercamiento, la confianza, la comunicación, la Responsabilidad, la Imaginación y creatividad, la Flexibilidad y tolerancia. Sin olvidar, la fundamental en torno a la creación de pensamiento autónomo, es decir, la Competencia para manejar el método dialógico – responsorial; este método cuya ejecución juiciosa e intencional, transformará un estudiante heterónimo, dependiente y maleable en un Psicólogo con juicio crítico, reflexivo y cuestionador de sí mismo y su entorno social.

Este conjunto de características puede resultar un tanto exigente, pero es claro que el Docente de Psicología, quien tiene en sus manos la posibilidad de transformar conocimiento en saber, no puede ser menos que todo lo anteriormente descrito. Su capacidad para generar la pregunta, cuestionar y obligar al estudiante a encontrar otros caminos de reflexión debe ser una constante en su actuar docente.

En consecuencia, un docente que acompaña el proceso de formación del Psicólogo, es quien debe a través de este método dialógico – responsorial, generar el alto sentido crítico y de compromiso con el cual debe salir un profesional de psicología y que marca la diferencia de pensar y actuar; es decir fortalecimiento de la competencia autonómica.

Así mismo este Docente no está sólo, su interacción es con el alumno, con los demás docentes, el entorno, sus propias creencias y habilidades, Pozo es claro cuando lo traduce en “el trabajo con competencias implica, indispensablemente, cambios radicales en las formas de asumir la docencia, en especial, al abandono en definitivo del transmisionismo –repeticionista tradicional y la relación profesor – alumno centrada en la oralidad.

Es así como se propone el perfil de un docente socrático que realice en términos de Feurstein verdaderos procesos de Mediación en el Alumno, que le ayuden a construir su “saber” a partir de unos excelentes procesos de mediación a través de la pregunta, el análisis y la reflexión.

La educación y por ende los docentes, tienen en nuestro país una obligación moral y una responsabilidad social, imposible de pasar por alto. No hay país que crezca y progrese si sus procesos educativos son obsoletos y poco útiles a las necesidades. No es posible que el fenómeno de los “cerebros fugados” sea una constante.

Ya quedó atrás la imagen del maestro policía, o por lo menos así debiera ser, que sólo se preocupaba por cumplir una serie de objetivos, transmitir unos conocimientos específicos y terminar un plan de estudios, desconociendo por completo el estudiante, el contexto, las estrategias de aprendizaje y por supuesto los fenómenos de currículo oculto que se daban. El docente, hoy es una persona, o por lo menos así debe ser, que tiene conciencia de la posibilidad transformadora de su palabra y de la interacción que establece en el cotidiano con sus alumnos. Sabe que existe una relación de aprendizaje mutua, en la cual no son importantes solo los contenidos que alguien pueda memorizar para el ejercicio de un quehacer, sino que tiene la posibilidad de abrir horizontes, sembrar cuestionamientos y formar seres pensantes que

harán historia. Tal vez el tono es un tanto romántico, pero en definitiva trasciende lo que se concebía como educación.

En este sentido se afirma que: “los caminos y las vías no pueden justificar los fines, es evidente que un buen uso del diálogo, de los métodos participativos, del ejemplo del profesor son condición necesaria para una adecuada labor de formación, pero, es condición también necesaria su precisión en el diseño curricular, en el análisis del contenido, en los objetivos propuestos, etc., es decir, tener claro los fines que se esperan en lo educativo. La formación socio humanista tiene su propia significación y lógica y, de lo que se trata es de incorporarla como parte del sistema educativo, no separarla de la realidad a que se enfrenta el estudiante como aprendizaje, y en este sentido el profesor debe prepararse y dirigir el proceso en esa dirección, intención que no depende de la casualidad ni de los criterios particulares de éste, sino de todo el proceso de formación, y de la necesidad que lleva implícita por la sociedad.”¹⁹

Sin embargo, en manos del docente y de la relación que éste pueda establecer con sus estudiantes y futuros profesionales de Psicología, está el inicio de lo que se podría denominar el camino de una Pedagogía Alternativa, que involucre elementos del discurso y la acción dirigidos hacia la movilización de formas de pensar más reflexivas y críticas, que construyan en el nuevo profesional de Psicología no sólo los dominios teóricos que requiere sino la perspectiva de realización personal y social que le permite vislumbrar nuevos caminos y nuevas formas de concebirse y concebir una sociedad santandereana cuyas características limitantes en ocasiones parecen no tener posibilidad alguna.

¹⁹ Ibid

En conclusión podría afirmarse que cuando un profesional en Psicología, sea capaz de mantener su mente abierta a los cambios y a las posibilidades, desarrolle juicio crítico-reflexivo respecto de la realidad que le rodea y por ende sea consciente del entorno, mirar más allá de sus propias necesidades e intereses, encontrando alternativas en pro de un colectivo; ha sido formado en competencia autonómica, sea cual sea el espacio educativo por el que haya pasado, pero también se que esto no pudo haber sido posible si no fue guiado y orientado por personas de tales características que resultan muy fáciles de escribir pero muy difíciles de ejecutar en la práctica; pero que es posible pensar y hacer realidad.

3. ALGUNAS APROXIMACIONES HACIA LA FORMACIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA EN LOS ESTUDIANTES DE LA FACULTADES DE PSICOLOGÍA DENTRO DEL AULA DE CLASE

“La vida debe ser diaria, móvil, útil y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles. Si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo: lo que yo quiero es servir más.”

(José Martí)

Todo el planteamiento desarrollado en los capítulos uno y dos, arroja varios puntos de partida o tal vez de continuidad que podrían ser de alguna manera la zona de luz tras la sombra para aproximar algunas posibilidades de desarrollo de la competencia autonómica en los estudiantes de psicología de las facultades de la ciudad de Bucaramanga dentro del aula de clase.

En consecuencia, se destaca la necesidad evidente de mejorar y desarrollar las condiciones de un país y de una ciudad marcada por el subdesarrollo en directa relación con el inmediato mejoramiento de los programas académicos, en especial en torno a la educación superior; planteando que existe una relación directamente proporcional, a mayor nivel de riqueza de formación integral mayor será el progreso de un país.

Tal como lo expresa, la autora del artículo “La educación en valores” en la Universidad está dirigida hacia el desarrollo de la cultura profesional. Los nuevos fenómenos y procesos que la sociedad contemporánea engendra, los interrogantes, expectativas e incertidumbres sobre el futuro de la humanidad,

hacen del análisis y la reflexión un imperativo para definir desde una perspectiva estratégica y coyuntural el desarrollo social de cada nación.

Ello reclama y exige de una cultura integral en la formación profesional de las futuras generaciones. Es por esto que entre los temas más trascendentes que hoy se analizan en la Educación Superior en el mundo está **el vínculo universidad-sociedad-desarrollo**. Vínculo que necesariamente se evidencia en el aula de clase y por ende está inmerso en el acto pedagógico que se vive a diario al interior de las facultades de Psicología. La idea enfática en torno a la visión requerida de formación del Psicólogo, enmarcada dentro de las exigencias del contexto universidad y sociedad, con miras a mejorar las perspectivas de transformación de esta última, desde el ejercicio profesional.

En este sentido, desde este marco Universidad – Sociedad – Desarrollo, intentaremos esbozar en este capítulo algunas aproximaciones acerca de lo que puede implicar para las facultades de Psicología en la ciudad de Bucaramanga, una formación en valores con énfasis en el desarrollo de la competencia autonómica. Teniendo en cuenta que ya en el análisis realizado acerca de los objetivos y contenidos existentes en los actuales programas se denota un vacío significativo en el área de competencias del Ser.

En general, se podría afirmar que el marco de abordaje de la competencia autonómica en las facultades de Psicología en la ciudad de Bucaramanga, debe girar en torno a la interacción de la diada enseñanza – aprendizaje, en donde es claro que debe trascender la simple transmisión y repetición de la información, convirtiéndose en una tríada holística inteligencia – actitudes – competencias - conceptualizada dentro de una dinámica no lineal sistémica y abierta.

También es importante aclarar que el concepto de competencia se construye y que sólo a través del acto pedagógico es susceptible de realizar dicha construcción. En consecuencia, es en el aula de clase en donde se concreta y potencia la competencia autonómica, tal como se expresa en esta afirmación “la posición resulta clara y no conlleva a engaños; nadie viene al mundo con unas competencias potenciales heredadas. Al igual que la inteligencia y las actitudes, las competencias son construcciones y reconstrucciones de cada individuo en el seno de una comunidad o, mejor, son las interacciones de una persona con un colectivo, las cuales le hacen competente en esa clase de saber que el grupo domina”²⁰

Lo anterior significa que si los jóvenes que llegan a las facultades de Psicología poseen vacíos en cuanto a la estructuración de la competencia Autonómica; es justamente en el aula de clase en donde deben potenciarla, en aras de formar un profesional capaz de desenvolverse en un medio que le exige más allá de saber aplicar pruebas o realizar intervenciones. En este sentido, revisaremos algunas posibilidades desde la perspectiva macro y en especial desde el aula de clase, a partir de las cuales sería posible el fortalecimiento de lo que en nuestro concepto constituye un punto álgido en la formación profesional de un Psicólogo, su autonomía.

3.1 DISEÑO DE CURRÍCULOS

El diseño de currículos está articulado al marco institucional desde donde se haga, por ello, no es posible desconocer, que dicho marco en el cual se encuentran las actuales facultades de Psicología de la ciudad, debe apuntar hacia una dirección clara en torno a la presencia específica de la construcción de competencia autonómica en sus planes de estudio.

²⁰ GALLEGO, Rómulo. Competencias Cognoscitivas: Un enfoque epistemológico, pedagógico y didáctico. Cooperativa Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá, 1999.

En este sentido Pozo afirma: “para trabajar un currículo vertebrado por la construcción y reconstrucción de competencias, la institución educativa debe convertirse en un verdadero colectivo de pedagogos y didactas, en plan de ser maestros; además debe ser una organización académica abierta a su entorno pluri y multiorganizacional. En este orden de ideas, debe hacer que los alumnos se transformen en verdaderos estudiantes, miembros de ese colectivo.”²¹

Ese colectivo que llamamos Universidad y que es necesario repensar, replantear y reconstruir en el día a día, en palabras de Guillermo Hoyos: “Toda Universidad que busque asumir su ETHOS, tiene que: RECONSTRUIR las redes y tejidos que le hagan reconocer su pertenencia a una sociedad concreta, real, de Carne y Hueso, (inculta, subdesarrollada, pobre física y mentalmente)

Por ende debe estar en la capacidad académica, investigativa y formativa pero por sobre todas las cosas HUMANA, de dar respuestas concretas y parámetros de acción reales y viables para una sociedad tan heterogénea, cambiante y convulsionada como la nuestra. Lo cual no va a lograr, sino establece intencionalmente una formación en valores y una construcción de la competencia autonómica como parte de su estructura funcional.

En este sentido, el planteamiento de los autores de la Universidad como espacio ético, es fundamental y corrobora lo que se ha venido planteando en torno a la promoción de un sistema de criterios autónomo: “No nos interesa tanto que el futuro titulado sepa lo que éticamente es o no correcto en el

²¹ Ibid pág 93

ejercicio de su profesión, sino que sepa comportarse éticamente como profesional y como ciudadano.”²²

Así mismo, “Diseñar currículos y formular estrategias pedagógicas y didácticas que tengan como meta la construcción y reconstrucción de competencias por parte de los alumnos es, en la actualidad, una exigencia.”²³

El diseño de currículos intencionales en torno a la formación de la competencia autonómica, tal como lo afirma Rómulo Gallego tiene que ser una exigencia para las facultades de Psicología de Bucaramanga; a propósito de los procesos de certificación de los programas de psicología que están en proceso actualmente.

Es justamente tarea obligatoria de quienes piensan los programas y los estructuran, plantear en el eje del ser, el desarrollo de la competencia autonómica, en todos y cada uno de los escenarios de formación del Psicólogo desde el curso de inducción hasta su tesis de grado, pasando por sus prácticas académicas y procesos investigativos.

No es cuestión de moda pedagógica o una forma de adornar los currículos ante una evaluación para una certificación, se trata de un asunto serio y profundo que debe asumir cada facultad sin importar el contexto universitario público o privado que la enmarque.

Pues muy bien lo expresa Rómulo Gallego cuando afirma que “una educación centrada en la reconstrucción y construcción de competencias no

²² MARTINEZ MARTIN Miguel, BUXARRAIS ESTRADA, María Rosa, ESTEBAN BARA, Francisco. La Universidad como espacio de aprendizaje ético.

²³ GALLEGO, Rómulo. Competencias Cognoscitivas: Un enfoque epistemológico, pedagógico y didáctico. Cooperativa Editorial Magisterio. Santafé de Bogotá, 1999.

puede tener otro horizonte de sentido que aquel de formar “protagonistas” dentro de una comunidad de saberes”²⁴ Y complementa: “el currículo, entendido como proyecto de investigación, han de formularse un mínimo número de competencias (tres parece ser el número ideal).

También lo aclara Guillermo Hoyos cuando afirma que es imperativo que los planes educativos, den el espacio necesario a todo aquello que implique formación en el ser, las llamadas humanidades, los espacios culturales y las opciones de desarrollo de pensamiento crítico y reflexivo, en resumidas cuentas una educación en valores, lo que se denomina una **fenomenología de la moral**, es decir, la primacía de la sensibilidad sobre la razón (Hoyos, Guillermo)

De otra parte, no se puede desconocer que dentro de la formación de los Psicólogos existen (podría plantearse así), dos ciclos, uno de fundamentación teórica y otro de lo que se denomina práctica. Es decir que aproximadamente hacia séptimo semestre (esto es igual en todas las facultades de Bucaramanga), el estudiante se convierte en *Psicólogo Practicante*, va a una institución en cualquiera de sus áreas de formación (clínica, social, organizacional, educativa) y debe asumir su rol y ejercicio profesional, bajo supervisión de la Facultad.

En este sentido, se propone articular un proceso reflexivo de estas prácticas que si bien se hace al evaluarlas no se realiza intencionalmente en torno al desarrollo de la competencia autonómica.

Es así como Donald Schon lo menciona en su propuesta de formación de profesionales reflexivos, “el marco educativo en el que se desenvuelve habitualmente un taller de diseño es el de un *“practicum reflexivo”*. Los estudiantes aprenden en estos talleres principalmente a través de la acción

²⁴ Ibid. Pág. 11

con la ayuda de un tutor. Su *practicum* es reflexivo en dos sentidos; se pretende ayudar a los estudiantes a llegar a ser capaces en algún tipo de reflexión en la acción, y, cuando las cosas funcionan así, ello implica un diálogo entre el tutor y el alumno que adopta la forma de una reflexión en la acción recíproca”²⁵

Esta propuesta de *practicum* – reflexivo que en el contexto de la formación del Psicólogo se viene desarrollando solo como experiencia académica de preparación y afianzamiento de los conocimientos adquiridos, se adapta muy bien a lo que en el terreno nuestro se da, pues puede enriquecer esta experiencia práctica y promocionar el desarrollo de profesionales autónomos.

Sus características son exactamente iguales a las que se desarrollan en las prácticas académicas a saber: “sus principales rasgos tienen que ver con el aprender haciendo, la tutorización antes que la enseñanza, y el diálogo entre el tutor y el estudiante sobre la mutua reflexión en la acción.”²⁶

3.2 DESARROLLO DE LA COMPETENCIA AUTONOMICA A TRAVES DE LAS ESTRATEGIAS DE ENSEÑANZA – APRENDIZAJE

No es absurdo plantear que la educación de hoy, exige otros métodos y otras estrategias de enseñanza-aprendizaje. Se ha pasado de la simple transmisión de conocimientos a una concepción mucho más integral y formativa, en la que prevalecen otras técnicas.

Sin embargo, lo que ha sido difícil de modificar no son las posturas teóricas sino los métodos que se desprenden de ella y que exigen nuevas formas de acceder al aprendizaje. No se trata entonces, de deducir cuánto sabe el estudiante respecto de una materia, sino cuáles son sus habilidades,

²⁵ Ibid. Pág 11

²⁶ Ibid. Pág 265

actitudes, aptitudes, niveles de relación, criterios de autonomía que a la par con el conocimiento ha desarrollado y que son los que en últimas le van a servir para enfrentar un mundo agresivo fuera de la Universidad.

Algunas de las siguientes estrategias de enseñanza – aprendizaje, fueron retomadas de los diez mandamientos del aprendizaje, (Pozo, Ignacio) y pueden contribuir a que los futuros psicólogos logren a través del análisis, la reflexión, la comparación y la abstracción construir una competencia autonómica generado de cambio interno y externo.

- Diversificar las tareas y los escenarios de aprendizaje para un mismo contenido, esta estrategia permite que los estudiantes puedan conectar con otros aprendizajes haciéndolos significativos fomentando una mayor motivación y conciencia acerca de lo que se aprende

- Diseñar situaciones de aprendizaje en función de los contextos y tareas en la que los aprendices deben recuperar lo aprendido, lograr que el estudiante se proyecte y pueda pensar en situaciones cotidianas, extrainstitucionales definitivamente le enseñará a ser crítico frente a lo que sabe en comparación con lo que puede aplicar en su realidad

- Promover la reflexión sobre sus conocimientos, su contexto, su realidad a través del planteamiento de problemas o tareas abiertas, fomentando la noción de interacción y reconocimiento del otro.

- Posibilitar a los estudiantes la planificación y organización de su propio aprendizaje utilizando estrategias adecuadas, movilizará hacia una actitud más activa y reguladora de la situación de aprendizaje.

Al promover escenarios de enseñanza – aprendizaje, donde el estudiante asume un rol activo y protagónico en su formación, necesariamente se está trabajando una habilidad cognitiva que es fundamental para el desarrollo de la Autonomía, se trata de la Metacognición, definida como el conocimiento y la regulación de nuestras propias cogniciones y de nuestros propios procesos mentales. Si el estudiante de Psicología puede desarrollar a través de las nuevas estrategias de enseñanza – aprendizaje la capacidad de “darse cuenta de”, sin duda se estará estructurando su competencia autonómica; pues desarrollará una relación con el conocimiento que supera la memorización de contenidos y dará cuenta de procesos de construcción desde sí mismo de un saber, que posteriormente aplicará en forma de procedimientos psicológicos establecidos en cualquiera de los escenarios de desarrollo de la profesión.

Esto significa que su nivel de autonomía aumentará, dado que no estará en función de aprender por acceder a unas notas y el consecuente paso de un semestre a otro, sino que por el contrario su noción de aprendizaje será mucho más profunda en torno de la reflexión y la aplicabilidad del mismo.

3.2.1 Acciones Comunicativas e interacciones que desarrollan autonomía. El desarrollo de nuevas formas comunicativas que mejoren el discurso oral del estudiante, en donde pueda reconocer un grado de participación recíproca, donde desarrolle habilidades de escritura y expresión de lo que piensa, siente y asumir posturas acerca de lo que pasa a su alrededor a través de la formación que recibe, indiscutiblemente construirá una noción de ser protagonista de su entorno.

El joven que ingresa a las aulas de las facultades de psicología debe encontrarse con un universo de posibilidades desde las estrategias

comunicativas que se le brinden a saber, leer, escribir, expresar, interactuar, y deben ser una dinámica constante de su proceso de aprendizaje.

Pero no se trata de lectura lineal sino pluridimensional, lectura de texto, lectura de la realidad, lectura no verbal. No se trata de escritura, a nivel de resumen, cuadros sinópticos o ideas principales, sino de promover el ensayo, el soliloquio, en donde el estudiante debe asumir una postura y sustentarla con sus propios criterios, tomando distancia de las propuestas conceptuales realizadas por los importantes teóricos del área pero retomándolas para construir sus propias posturas sustentadas.

Los procesos de comunicación generados en la situación de aprendizaje, dentro y fuera del aula de clase, no pueden ser desde ningún punto de vista unidireccionales, categóricos y definitivos. Deben por el contrario, generar la discusión, la pregunta, la reflexión y la posibilidad de la expresión y la escucha del otro. Pues solo así el estudiante podrá desarrollar criterios de acción y decisión basados en el cuestionamiento personal, el análisis real de información, aprenderá a discutir pero también a escuchar y en consecuencia se convertirá en un profesional más autónomo menos dependiente de otros criterios y marcos de acción.

Algunas acciones comunicativas a tener en cuenta en el aula de clase:

- El estudiante protagonista de sus procesos de formación, debe expresar acerca del cómo se siente, qué piensa y qué aporta respecto del tema que se está tratando, esto se puede hacer en forma oral o escrita; obligándole a superar la simple opinión pero también a construir sus propias posturas retomando lo que dicen los autores pero no quedándose en la repetición de sus planteamientos.

- Cada contenido teórico trabajado debe involucrar la producción escrita de un documento final en donde el estudiante tenga oportunidad de expresar su punto de vista articulándolo a la realidad que percibe y que el rodea.
- Los informes escritos producto de las prácticas académicas deben ir más allá del reporte puntual acerca de las actividades realizadas para involucrarse en el plano analítico acerca de la experiencia vivida, su conexión con la teoría aprendida y las conclusiones en el plano personal y profesional.
- Dentro del aula de clase posibilidades como el conversatorio, la discusión, los foros, los debates deben ser las estrategias básicas para el abordaje de ciertas temáticas que implican más allá del referente teórico del que se desprenden una internalización de lo que se está estudiando versus lo que se está viviendo.
- El estudiante debe aprender a realizar lecturas de la realidad a partir de la conceptualización de la Psicología, y ésta, solo se logra en la medida en la que se le induce desde el aula de clase a preguntarse, cuestionarse y proponer ideas respecto de lo que ocurre en su contexto.

3.2.2 Investigación en el aula. El aula de clase dejó de percibirse como el referente concreto de cuatro paredes, un tablero, expográficos, un profesor y unos alumnos que no se miran entre sí sino que ven cabezas. “Un aula no lineal, por el contrario, es aquella donde todo se ha organizado para posibilitar las interacciones estudiante-estudiante, estudiante-profesor y de todos y cada uno de ellos con el saber objeto de estudio. Puesto que este saber circula en forma de información especializada, entonces, al aula hay

que hacer concurrir los diferentes textos y documentos relacionados con ese saber objeto de estudio”²⁷

En este sentido, el aula de clase es comprendida simbólicamente como una relación dinámica de todos aquellos componentes que hacen parte de la situación de aprendizaje y es desde esta nueva perspectiva desde donde se promueve la noción de una promoción de competencia autonómica a través de las experiencias significativas que se generan, cuestionan y posibilitan aprendizaje.

“En general se puede sostener que es todo el colectivo el que aprende, incluido el profesor, dado que esa no linealidad da paso y se fundamenta en la creatividad: la reconstrucción y construcción de nuevos significados, formas de significar y de actuar sistemáticos”²⁸ al generar estas nuevas construcciones, el futuro profesional de psicología aprende de una manera trascendental y articula en su ser la dinámica permanente de la pregunta y el cuestionamiento.

“Aprender es construir y reconstruir la tríada inteligencia – actitudes – competencias o expresado de otra manera, estructurar y reestructurar las estructuras conceptuales, metodológicas, estéticas, actitudinales y axiológicas en una dinámica no lineal, la cual no se somete a la conservación de la simetría temporal, ya que se caería en la convicción de que la actividad cognoscitiva posee un régimen de funcionamiento análogo al de un reloj”²⁹

En este sentido la importancia de la presencia en el escenario de la Investigación Acción en educación es vital, pues a través del continuo estudio y evaluación de la cotidianidad del aprendizaje, es que se pueden definir las

²⁷ Ibid pág 86

²⁸ Ibid pág 87

²⁹ Ibid pág 88

alternativas hacia el mejoramiento y la generación de competencias en el ser, el convivir, el hacer.

Recordemos que la Investigación Acción es una forma de estudiar, explorar, una situación educativa, con la finalidad de mejorarla, en la que se implican como indagadores los miembros del colectivo de la realidad investigada. Los docentes de las facultades de Psicología, deben convertir sus aulas de clase en pequeños laboratorios investigativos que les puedan arrojar luces acerca de la formación de los nuevos Psicólogos.

3.3 PROCESOS DE EVALUACIÓN QUE ARTICULAN LA PROMOCIÓN DE LA COMPETENCIA AUTONÓMICA

El sentido de la evaluación dentro del contexto educativo tiene una razón de ser válida que se articula a todo el proceso de aprendizaje y por ende de desarrollo de una sociedad. Es indiscutible que deben existir mecanismos a través de los cuales se pueda evaluar los contenidos, los alcances y el dominio de la educación.

Sin embargo, tenemos que reconocer que hasta hace algunos años solamente se evaluaba para determinar el grado, por lo menos, desde el punto de vista de la nota, de capacidad en la que se encontraba un alumno para pasar de un nivel a otro. Se evaluaba no para identificar los procesos de aprendizaje en sí, sus fallas o áreas de mayor fortaleza, sino precisamente se limitaba a la medición y cuantificación que permitía ubicar al estudiante en un punto determinado de avance o retroceso dentro de su proceso de formación.

En este sentido la discusión debe girar en torno a cuáles son las concepciones que tanto los docentes como el mismo contexto institucional

tienen actualmente acerca de la evaluación y si ésta sigue siendo hoy un instrumento de categorización de estudiantes buenos y malos o por el contrario es un medidor de los procesos de aprendizaje que ocurren al interior de cada aula.

Esta es pues, quizás la pregunta más importante de todo el contexto crítico de la actual realidad educativa que nos envuelve. En la medida en que se avance en las respuestas encontradas para esta pregunta, tal vez, sea mayor el alcance de la misma formación integral que la educación superior está en obligación de generar.

Al respecto de la evaluación y a pesar de las nuevas estrategias puestas en marcha, para el estudiante la evaluación no va más allá de una medida cuantitativa que delimita no la calidad de su aprendizaje ni la adquisición del conocimiento necesario para el ejercicio de un quehacer profesional, sino simplemente es un número que garantiza el paso por un semestre y por tanto su permanencia dentro de la Universidad. Situación que no posibilita la potenciación de criterios de autonomía en la formación, pues el estudiante simplemente estudia para un examen y no aplica conocimiento a su cotidianidad.

Es aquí donde la Evaluación del aprendizaje tiene grandes retos que desarrollar en los próximos años, respecto de lo que ahora se concibe como formación para la vida desde el campus universitario y cómo evaluar qué tan preparado está un ser humano para enfrentarse no sólo a un ejercicio profesional sino a todo un entorno exigente y de competencia.

No sería injusto afirmar que nuestro actual esquema educativo continúa asimilando evaluación con medición y calificación. No obstante, se ha introducido en el nivel básico la conceptualización de los logros obtenidos

que sigue siendo una calificación pero que constituye un buen intento (por lo menos esto es rescatable) por introducir otras perspectivas de medición. Sin embargo, el contexto universitario sigue siendo prioritario la nota y la evaluación como factor global aún no es concebida de ésta manera. Todos reclaman la nota, porque es esta la que sigue determinado el nivel de conocimiento.

Difícilmente con este medio de evaluación, el estudiante tomará conciencia de sus falencias y vacíos en su proceso de aprendizaje, pues no son datos acerca de éste proceso lo que le arroja una calificación. Así mismo, este esquema es tan nocivo, que las nuevas generaciones de estudiantes universitarios han tenido que enfrentarse a algunas estrategias de complementariedad académica en el campus universitario. Es decir que sus niveles aprendizaje básico son tan pobres (lectura, ortografía, escritura) que ya en el nivel superior (el cual no hace alusión al cúmulo de conocimientos como debería) se deben devolver a cursos que les trabajen aquellos aspectos que se suponen debían poseer como pre-requisitos para una educación superior, pero que por alguna razón (naturalmente de enseñanza-aprendizaje y de evaluación) no fueron alcanzados en sus niveles básicos y que se requieren de una u otra manera adquirir aunque sea en tiempo extra.

Sin embargo, aunque anteriormente la evaluación daba cuenta de la adquisición de unos conocimientos teóricos que el estudiante debía “adquirir” para acceder a otro nivel de formación. Hoy se proponen otras alternativas de evaluación que genera de manera indirecta la promoción de competencias autonómicas.

3.3.1 La Heteroevaluación. Aunque la dinámica de la relación docente – alumno haya cambiado significativamente, sigue siendo su presencia y

acompañamiento un valor indiscutible para potenciar la competencia autonómica en los estudiantes.

El futuro profesional en Psicología, debe ser capaz de relacionarse con su docente, en una interacción amistosa, cordial pero exigente. En donde éste, establezca pautas y parámetros de evaluación del curso o materia, preferiblemente acordados con el grupo; los cuales deben respetarse por encima de cualquier situación, pues la noción de autonomía no debe articularse a la de relatividad, flexibilidad y facilismo.

La forma cómo se evalúa influye en el proceso de aprendizaje que los estudiantes están teniendo, tal como se ha venido afirmando, es una preparación concreta y no integral del futuro profesional. En la medida en que estos procesos evaluativos se articulen a la construcción de competencia autonómica la presencia de la evaluación heterónoma tendrá que disminuir para dar espacio a otras posibilidades más propias de los criterios autónomos propuestos.

Sin embargo, en lo que a esta clase de evaluación respecta, es importante tener en cuenta algunos elementos, que serán fundamentales en los primeros semestres, cuando se supone el criterio de autonomía es aún incipiente.

- El tiempo de la evaluación no se puede limitar a fechas de exámenes establecidas, sino que debe ser un proceso permanente y/o periódico en todos los contextos, que realmente permanentemente el cotidiano actuar pedagógico. Las nuevas tendencias y avances han ido transformando esta práctica evaluativa que trasciende lo cuantitativo y ha pasado a concebirse como un todo en el que se incluyen distintos factores a saber: la adquisición de conocimientos, la capacidad de aplicarlos, las habilidades para

desenvolverse en un contexto específico, el nivel de interacción y comunicación con grupos entre otros.

- La Finalidad de la evaluación indiscutiblemente es la DINAMIZACION de los procesos de enseñanza – aprendizaje y en consecuencia su posibilidad de mejoramiento y adaptación a un entorno social cada vez más exigente y carente de verdaderos actores transformadores y generadores de cambio.

3.3.2 La Coevaluación. Estos procesos de evaluación a través de los cuales, se acepta la perspectiva del “otro”; que es a su vez sujeto y hace parte de la interacción social que el estudiante tiene en su formación; propician en el joven evaluado, ganancias como un proceso de descentramiento de sí mismo, tolerancia, respeto hacia la diferencia y desarrollo de habilidades de escucha. En quien evalúa, el desempeño de posturas objetivas que le permitan pasar por la camaradería y el compañerismo y ser capaz de realizar verdaderos procesos de realimentación y reflejo de cómo ve el proceso de aprendizaje de su compañero.

Indiscutiblemente puede estar mediada por la emoción y el afecto, pero si no se propician estos espacios de evaluación difícilmente podrán desarrollar habilidades que van de la mano con la autonomía como son la noción de honestidad, justicia y equidad.

3.3.3 La Auto evaluación. El criterio autonómico de aprendizaje y formación profesional del estudiante de Psicología dentro de su aula de clase, está íntimamente ligado con criterios como el de auto evaluación. Que no es otra cosa distinta, a un mayor afianzamiento de indicadores de acción, reflexión y cuestionamiento que parten del sí mismo, sus alcances y limitaciones en un contexto educativo específico y que va más allá de lo que el docente puede

decir al respecto. Se trata de que el estudiante, pueda llevar a cabo procesos de reconocimiento de fortalezas y debilidades, establecer parámetros de comportamiento con base en su sistema de valores, la relación que establece con sus pares y las figuras de autoridad.

En una palabra, se trata de disminuir la necesidad de referentes externos que actúan como figuras que aseguran la presencia de un comportamiento, para pasar a criterios individuales a partir de los cuales el estudiante establece lo que debe y no debe hacer con una clara conciencia social. Esto significa, que no tendría por qué existir fenómenos como la copia en los exámenes, el plagio de otros trabajos realizados en semestres anteriores o inclusive el comercio de ensayos, trabajos en grupo etc. Sino por el contrario, estudiantes capaces de asumir la responsabilidad de sus actos, llevar a cabo sus propias tareas y la preparación real de sus exámenes si fuera el caso, teniendo en cuenta sus posibilidades y limitaciones cognitivas y académicas.

Los procesos de auto evaluación deben ser los de mayor auge y presencia en el aula de clase, pues estos son indispensables para que el estudiante “aprenda” de su propia reflexión, sea capaz de reconocer sus posibles fallos pero también sus alcances y logros puestos en escena a través de lo que anteriormente denominábamos los nuevos escenarios de enseñanza – aprendizaje.

Si el estudiante de Psicología no logra aprender a realizar verdaderos procesos de evaluación desde sí mismo, reconociendo debilidades, oportunidades, métodos de estudio, posibles deficiencias; que le lleven a identificar vacíos, realizar reconocimiento de fallo y articular estrategias de mejoramiento, será muy difícil que logre comprender de qué se trata la autonomía en su ejercicio profesional y mucho menos en su vida diaria. Si tan solo se acostumbra a comportarse en formas distintas, una en presencia

de los docentes y/o figuras de autoridad y otra completamente diferente en ausencia de ellos, estará construyendo por el contrario lo que se podría denominar un sistema heterónimo de acción y por ende se convertirá en un profesional con igual sistema de actuación.

No está demás resaltar la importancia de la construcción de la competencia autonómica a partir de los procesos de enseñanza – aprendizaje, que se dan dentro del Aula de Clase, es desde ahí y no desde ningún otro lugar, desde donde el estudiante y futuro profesional de la Psicología, estructurará una nueva forma de relacionarse consigo mismo, su entorno y por supuesto con el saber que adquiere como condición de acceso a su formación profesional.

En conclusión se trata de construir SABER y establecer conjuntos de éstos en torno a sí mismos y la realidad que les correspondió vivir y por supuesto transformar; y esto no es posible si quienes son los protagonistas pasan por el aula de clase reviviendo el antiguo paradigma de la Tabula Rasa, en donde solo importante llenar las mentes de muchos datos, conocimientos e ideas que posteriormente el alumno recita al pie de la letra pero no presenta la habilidad para comparar, analizar y reflexionar.

Quedan pues muchos caminos por recorrer en torno a la construcción de la competencia Autonómica en los estudiantes de Psicología, como condición fundamental para la formación de verdaderos agentes de cambio. Sin embargo, la reflexión está dada y se tendrá que seguir suscitando en los distintos escenarios en especial con aquellos docentes que creemos en la construcción de un país día a día y hombro a hombro.

CONCLUSIONES

Los cambios y transformaciones que una sociedad subdesarrollada como la nuestra requiere, se hacen palpables en tanto sus propuestas pedagógicas, en especial en el nivel superior, se replensen y re-evalúen constantemente; tendiendo a generar profesionales más integrales y preparados tanto en el eje del hacer como del ser. Esto aplica para todas las profesiones, pero en especial para aquellas como la Psicología, que encierran un gran protagonismo social y tienen a su cargo procesos de transformación humanos tan importantes para cualquier sociedad.

La realidad santandereana exige la intervención de profesionales en Psicología, preparados en los cuatro ejes de la educación (en el saber, el ser, el quehacer y el convivir), que estén en capacidad de buscar alternativas y generar verdaderos procesos de cambio al interior de las personas y los grupos sociales que las conforman; lo cual es posible garantizar desde una educación para la Autonomía.

La presencia de una Pedagogía de los valores dentro de los programas de formación de los futuros Psicólogos, que propenda por la construcción de parámetros de respeto, responsabilidad, tolerancia y autonomía; garantiza una verdadera preparación de personas capaces de comunicarse, interactuar, respetar y convivir en forma armónica dentro de un contexto social agresivo y competitivo.

La competencia Autonomica se debe construir dentro del aula de clase, a través de múltiples estrategias que permitan al estudiante de psicología, desarrollar una clara conciencia de sí mismo y una capacidad de generar

Juicio crítico y reflexivo en torno de su ser, su quehacer y su realidad social; aspectos estos que garantizarán un nivel de desempeño más trascendental, más allá de la simple réplica de procedimientos psicológicos.

Por ende, es indispensable la asunción de una intención directa y responsable del docente en su quehacer, quien a través de la interacción con su alumno, pueda promover nuevas formas de comunicación, reflexión y análisis. En consecuencia, son el Docente y la Universidad, hoy más que nunca quienes deben ser los promotores y gestores de nuevas perspectivas hacia la formación de verdaderos ciudadanos y profesionales autónomos.

El estudiante de Psicología debe vivenciar de manera constante dentro del aula de clase y a través del acto pedagógico, la experiencia constructiva de la competencia Autónoma; que le permita desarrollar en su estructura personal un sistema de criterios propio, que es, en últimas el garante de un ejercicio profesional basado en la reflexión, la crítica y la autogestión. De lo contrario, la Psicología se convertirá peligrosamente en una preparación técnica para aplicar pruebas, hacer diagnósticos y llevar a cabo actividades concretas que en su conjunto no representan transformación de una realidad social claramente identificada.

BIBLIOGRAFÍA

ALDEA LÓPEZ, Eliana. La Evaluación en Educación en Valores. EN: <http://www.OEI>. 50p

ÁLVAREZ, C. (1999). *La Escuela en la vida*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana. Cuba.

ARANA ERCILLA, Martha y BATISTA TEJEDA, Nuris. La educación en valores: una propuesta pedagógica para la formación profesional. EN: <http://www.OEI>. ISPAJAE-CUBA. 80p

BATISTA, N (1997). *La Integralidad en la formación del egresado: un imperativo universitario*. Revista Contactos No. 22 UAM, México. 20p

BURÓN OREJAS, Javier. (1996) *Enseñar a aprender. Introducción a la metacognición*. Sexta edición. España: Ediciones mensajero. 157p.

CARRERAS, LI. y otros (1997). *¿Cómo educar en valores?* Ed. Colección Educación. Madrid.

CHOMSKY, Noam. (1968). *Language and mind*. USA: Harcourt, Brace and World, Inc. 1ra. Edición. 88p.

Colectivo de Autores (1995). *Investigaciones de la personalidad en Cuba*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana. 100p

CORTÉS PEÑA, O.F. (2003). *Segundo informe consolidado con 33 programas. Análisis de los formatos de caracterización para los programas de pregrado en psicología* Documento elaborado para Ascofapsi. 150p

CORTINA, A. (1998). *El mundo de los valores. Ética mínima y educación*. Ed. El Buho. Sta. Fé de Bogota.

CRAIG, J. Grace. *Desarrollo Psicológico*. Octava Edición. Prentice Hall, México. 2001. 215 p

D' Angelo, O. (1996). *Provida. Autorrealización de la personalidad*. Ed. Academia. La Habana.

DE ZUBIRÍA SAMPER, Miguel. *Tratado de pedagogía conceptual: formación de valores y actitudes. Un reto a las escuelas del futuro*. Fundación Alberto Merani para el desarrollo de la inteligencia. Santa fe de Bogotá, 1995. 179p

DELORS, Jacques. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO, de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Santillana, Ediciones UNESCO.

DEWEY, John. (1960). *Experiencia y educación*. Séptima edición. Buenos Aires: Editorial Losada. 125p.

DIAZ BARRIGA, Frida y HERNANDEZ ROJAS, Gerardo. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. (2004). México: McGrawHill. 1998. 232p.

EDWARDS, Derek, MERCER, Neil. (1988). *El conocimiento compartido. El desarrollo de la comprensión en el aula*. Primera edición. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 215p.

FABELO, J. (1989). *Práctica, conocimiento y valoración*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

FLECHSIG, Kart-Heinz. (S.f). *El saber, su transferencia y el perfeccionamiento humano*. Revista alemana Universitas. pp.19-29.

GALEANO, EDUARDO. *Las Venas Abiertas de América Latina*. Bogotá. Círculo de lectores, 1978

GALLART, María Antonia, JACINTO, Claudia. *Competencias laborales: Tema clave en la articulación educación-trabajo*. Boletín de la Red latinoamericana de Educación y trabajo, CIID-CENEP. 1995; 6 No. 2.

GALLEGO BADILLO, Rómulo. (2004). *Competencias cognoscitivas. Un enfoque epistemológico, pedagógico y didáctico*. Bogotá: Magisterio 99p

GALVAN, P. (1998). Una alternativa axiológica en el campo del Marxismo. *Revista Canaria de Filosofía y Ciencias Sociales* Universidad de La Laguna Islas Canarias España.

GARCÍA, Eduardo, GARCÍA, Francisco. (1993). *Aprender investigando. Una propuesta metodológica basada en la investigación*. Segunda edición. Sevilla: Díada editora. 93p.

GERVILLA, E. (1994). *Valores y contravalores*. Revista Vela Mayor. Año 1, No. 2, Anaya Educación, España.

HABERMAS, Jurgen. *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*. Editorial Península, 5 edición. Barcelona, 1988. 85p

HOYOS VASQUEZ, Guillermo. *El ethos de la Universidad*. En: *Universidad y Sociedad*. Cedeuis, 2004. 55p

LEONTIEV, A. (1983). *Actividad, conciencia personalidad*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.

LUCINI, F. (1994). *Educación en valores y reforma educativa*. Revista Vela Mayor. Año 1, No. 2, Anaya Educación, España. (1997). *Documentos de trabajo político ideológico*.

MANTILLA MANTILLA, Fredy. El Maestro: Un estilo de vida que posibilita el conocimiento. Cedeuis, 2002

MARTINEZ MARTIN Miguel, BUXARRAIS ESTRADA, María Rosa, ESTEBAN BARA, Francisco. La Universidad como espacio de aprendizaje ético.

NOT, Luis. La enseñanza dialogante: hacia una educación en segunda persona, Barcelona, Herder 1992.

NOVAK, Joseph, GOWIN Bob. (1988). *Aprendiendo a aprender*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A. 228p.

POZO, J. (1998). Aprendizaje de contenido y desarrollo de capacidades en la educación secundaria. En: la enseñanza del aprendizaje en la educación secundaria. Horsori, Barcelona España.

PUCHE Navarro, R. & CASTILLO E. Problemas centrales de la psicología académica en Colombia. 2001

QUINTANILLA, Susana. La Educación en la Utopía Moderna Siglo XIX. Ediciones El Caballito, México, 1985

RUBENSTEIN, J. (1967). *Principios de psicología general*. Ed. Revolucionaria. Instituto del Libro, La Habana.

RUDIGER, Bittner. *Mandato Moral o Autonomía*. Editorial Alfa, Barcelona 1988. 50p

RUÍZ, J. (1996). *Teoría del curriculum: diseño y desarrollo curricular*. Ed. Universitas, Madrid.

SANCHEZ, J.A. (2003). *La formación del psicólogo en una perspectiva internacional*. Documento elaborado para Ascofapsi

SCHON, Donald A. *La formación de profesionales reflexivos: hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós, Barcelona 1992. 303p.

SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PSICOLOGIA. Formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas. Ed: JP.Toro y J.Villegas). Santiago de Chile. 2002

----- . *Teorías cognitivas del aprendizaje*. (1996). 4ta edición. Madrid: Ediciones Morata, S.L. 286p.

STEINER, C. (1998). *Educación emocional*. Javier Vergara Editor. Buenos Aires Argentina.

SWIERINGA, J y WIERDSMA, A. (1995). *La organización que aprende*. Ed. Addison-Wesley. EUA.

VRD, ISPJAE. *“La integralidad de la formación de egresados: la formación de valores”*. Ciencias Sociales, Universidad de la Laguna. Islas Canarias España. (1995).